

50
cts.



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO VI BARCELONA, 20 FEBRERO 1931 NUM. 218



Domingo Ortega «El torero de
la armonía...»
Y EL DE LA MAXIMA ESPECTACION

Número especial



Lo que ayer era promesa de un gran torero, *la perla mallorquina* como le llaman, justifica su figura entre los matadores de toros de que le acompañó siempre en sus actuaciones. La afición de Barcelona que en los primeros pasos de *Quinito* en los ruedos vaticinó en él un gran torero espera con gran interés su reaparición en esta plaza para fruir las exquisitas de su arte excelso. ¿Cuándo va a ser eso Sr. Balaña?

JOAQUÍN CALDENTÉY **Quinito**

es hoy esplendorosa realidad. *Quinito* Caldentey, amablemente muchos aficionados, no ha de tardar más postín. Familiarizado con el triunfo en los ruedos, esta temporada ha de ser decisiva para este chiquillo que se apresta a empresas de mayor empeño dispuesto a ganar la pelea a todos los novilleros.

EL pasado domingo quedó inaugurado en Barcelona el curso taurino de 1931.

Breve ha sido el ayuno a que nos ha tenido sometidos la empresa. Un poco menos y la temporada anterior se hubiera empalmado con la presente.

El suceso registrado el domingo en la Monumental viene a reforzar algo que es una intangible realidad; la supremacía de la afición barcelonesa sobre las demás de España.

Esas dieciocho mil almas que, en un día rigurosamente invernal, se congregaron en el circo de la calle de Cortes, constituyen el más formidable alegato que oponer a los que sostienen caprichosamente que aquí no hay afición, y un dato elocuente que deben tener en cuenta los que—como un querido compañero en la prensa profesional madrileña—niegan beligerancia a este público para consagrar toreros.

En Barcelona se dá todos los años un número de corridas superior al de cualquiera otra localidad.

En Barcelona actúan las primeras figuras del toreo muchísimas más veces que en parte alguna.

En Barcelona practican el ejercicio de la crítica taurina nombres tan prestigiosos como "Uno al Sesgo", "Don Ventura" y "Azáres", de quienes recientemente ha dicho uno de los reviseros más destacados de Madrid—a

Decíamos ayer...

"Corinto y Oro aludimos—que no sabía por qué estos compañeros no te-



DON PEDRO BÁÑANA

Arbitro indesplazable del negocio taurino en Barcelona y esclarecido hombre público que, en punto a ingenio y habilidad da tres y raya a Cambó y a Romanones juntos

nían su tribuna en los diarios más importantes de la Corte, pues pocos escritores consagrados podían alardear de tener idénticos merecimientos.

La plaza de Barcelona—lo saben bien los toreros—*da y quita*. Triunfar en esta plaza supone dar el paso decisivo en la carrera. Sin remontarnos mucho, basta recordar que *Cagancho*, fracasado en Zaragoza y Valencia, en Barcelona oyó los primeros trompetazos de la fama a raíz de su revelación ante este público.

Recientemente vuelve a repetirse el caso con Domingo Ortega, desconocido hasta llegar aquí y hoy la figura de más interés del retablo taurino.

No pretendemos regatearle a la Plaza de Madrid su indiscutible importancia, pero sí hacer resaltar—la fuerza inconcusa de los hechos lo demuestra—que en las prerrogativas que disfruta hay más de tradicionalismo que de derecho natural.

Ateniéndonos a la realidad la plaza de Barcelona tiene mayor importancia que la de Madrid. Bazás son triunfos.

Y por los datos estadísticos de los últimos años puede comprobarse que en el *guiñote* taurino la plaza de Barcelona viene cantando hace tiempo las cuarenta y las diez de últimas.

No pierda de vista este detalle ese cofrade madrileño, expendedor, *honoris causa*, de patentes para opinar sobre cosas de toros.

Fernando Soteras

A l e m p e z a r l a t e m p o r a d a

YA creo haber dicho en otras ocasiones que quienes de cosas taurinas escribimos en diarios o revistas, acaso nos excedemos un poco—víctimas de un desbordado afán informativo—al revelar pública y puntualmente lo que cobran los toreros por cada actuación suya. Esto no debe hacerse. Es una intimidad que molesta en la vida a todo aquel que tiene que trabajar para comer.

Dentro de una misma Redacción, por ejemplo, ya que a los escritores brindo estas cuartillas, nunca agrada a uno mismo que el compañero o el amigo sepa lo que gana. La nómina de redacción debe ser secreta. Así lo exigimos todos. Y esto le ocurre de igual modo al artista encumbrado, al dependiente de comercio y, en resumen, a todo aquél que forzosamente no está sujeto—como un Obispo o como un Ministro—a una nómina de publicidad hartamente divulgada.

Las primeras en revelar este misterio—ahora hablo del mundillo taurino—han sido por lo común las Juntas explotadoras de las Plazas de toros; no los empresarios personales. Y

Doña Discreción

esta publicación de datos es—repito— a mi entender indiscreta, antipática y



DON FERNANDO SOTERAS
(Juan Gallardo), crítico taurino del "Heraldo de Aragón"

molesta para cualquier lidiador, así tenga solamente reminiscencias de amor propio. Porque una cosa es que se sepa un tipo medio de retribución—tanto a los matadores de toros; tanto a novilleros de esta o la otra categoría—y otra decir de cada uno de ellos lo que cobra por su actuación de una tarde.

—Eso—compañero de pluma—es poco delicado y... aprovecho esta ocasión para repetirlo, ya que el Año Nuevo parece inspirarnos a todos un señalado propósito de la enmienda.

El publicar al céntimo lo que cada torero cobra por actuar en una corrida, sobre todo cuando hay entablada cierta rivalidad, llega a empequeñecer el espectáculo, a restarle grandeza a la gran fiesta de los toros, toda arte y emoción...

Es dar motivo a cualquier espectador para que juzgue vulgarmente desde el tendido:

—; Mira ese chalao: Cobra cincuenta duros más que aquél y se arrima menos!...

!!! Deplorable!!!

JUAN GALLARDO

Rafael Andrade (ARTILLERO)



Varios han sido los picadores de toros que han usufructado este apodo—sin contar los que han llevado el de *Artillerito*—, y los más conocidos son los siguientes.

Francisco Parente, que picó desde 1876 a 1897 y perteneció a varias cuadrillas. Falleció en el Hospital Provincial de Madrid en 1899.

Bautista Santonja, muerto en 10 de septiembre de 1913 en Albacete a consecuencia de las lesiones que le produjo un toro de Veragua el día anterior en dicha plaza. Pertenecía a la cuadrilla de Vicente Pastor.

Y Rafael Andrade, de quien pasamos a ocuparnos con el elogio consiguiente porque es un picador de vanguardia en nuestros días. Alto, fornido,

de fuerza hercúlea, tira el palo con arte, agarra los altos y se saca los toros convertidos en verdaderas brevas. ¡Es mucho picador el señor Rafael!

Nació éste en La Puebla de Cazalla, en la provincia de Sevilla, partido judicial de Morón, el 8 de noviembre de 1894, se desarrolló, vivió a la birlonga hasta los diez y seis años y llegada esta edad entró a servir como voluntario en el ejército, sentando plaza en un regimiento de artillería de guarnición en Sevilla. He ahí el origen de su sobrenombre.

Habituado al manejo de los caballos, pensó en ser picador de toros cuando tres años después dejó el servicio militar, y tras de revolver a Roma con Santiago consiguió salir como reserva en la mencionada ciudad de Sevilla en tres o cuatro de las novilladas que en aquella plaza se efectuaron durante el año 1915.

Al año siguiente se trasladó a Barcelona, donde, también como reserva, actuó en la plaza Monumental durante toda la temporada.

En 1917 tornó a Sevilla y allí trabajó todo el año y parte del siguiente logrando fijar en él la atención de los toreros y buenos aficionados, tanto es así, que

el gran Joselito el Gallo hizo que tomara parte como reserva en las corridas de la feria de Valencia del año 1918, en las cuales picó los treinta y ocho toros que se lidiaron y todos “en la puerta del chiquero”, como se dice en la jerga taurómaca para expresar que se actúa en primer lugar y se colocan las primeras varas. Esta hazaña no podía pasar inadvertida para los Gallos, Gaona y *Saleri*, que en tales corridas tomaron parte, y, en efecto, el último de los citados espadas le hizo proposiciones para incorporarlo a su cuadrilla y se lo llevó a Lima en el invierno de 1918-1919.

A sus órdenes toreó en España durante la temporada de 1919 y luego pasó a las de *Chicuelo*, con quien estuvo los años 1920, 1921 y 1922 y al lado del cual redondeó el prestigio de que disfruta.

Tuvo por jefe a *Nacional II* durante las temporadas de 1923 y 1924, y al reaparecer Juan Belmonte en los ruedos en 1925, se sumó a su cuadrilla y en ella permaneció aquel año y el siguiente.

Al dejar a Belmonte, se incorporó de nuevo a *Chicuelo*, de quien fué subalterno en los años 1927, 1928 y parte del siguiente, hasta que al tomar la alternativa en Zaragoza Manolo *Bienvenida*—30 de junio de 1929—le ofreció un puesto en su cuadrilla dicho diestro y en ella continúa.

Además de aquella excursión a Lima con *Saleri II*, efectuó otra al mismo punto acompañando a *Chicuelo* y este invierno ha estado en Méjico toreando con su mencionado jefe, *Bienvenida*.

Varios percances ha sufrido Rafael Andrade de los toros, y los de más consideración fueron éstos:

El 26 de marzo de 1916, en una novillada celebrada en la plaza Monumental de Barcelona, un astado de Veragua le cogió y le produjo dos heridas graves, una en el muslo izquierdo y otra en la región glútea.

Y en Mérida, el 3 de septiembre de 1923, un toro de Antonio Flores le infirió una cornada grave en la parte inferior de la pierna derecha.

Agréguense a tales desgracias la fractura del brazo izquierdo, sufrida en San Sebastián, y algunos porrazos de consideración y sacaremos en consecuencia que el *Artillero* sabe muy bien el olor que hay en el “cuarto del hule”.

Es hoy uno de los primeros entre los de su profesión y de los que más dinero ganan, pero, como él dice:

—Todo se necesita para sacar adelante los siete reñones que me han salido.

RUVENAT

D e t o d o s p a r t e s

Nicanor Villalta el gran torero baturro ha firmado con la empresa de Madrid, cinco corridas de toros. Tres extraordinarias y dos de abono. La primera será la de Beneficencia, el 6 de abril, con toros de Albaserrada. Además inaugurará, en junio, la plaza nueva. Su hermano, nuestro querido amigo D. Joaquín Villalta, está loco de

contento, ante la magnífica temporada que se les presenta.

Lorenzo Franco, el buen torero de la tierra, según nos aseguran, tomará la alternativa la próxima temporada, en Barcelona.

¿Se lo ha pensado bien?

Cástulo Martín, ha entrado a formar parte de la cuadrilla de Domingo Ortega.

Angel Lahoz “Jardinerito” actuará en el mes de febrero en Tafalla.

La media verónica

ANTE unas cuantas buenas fotografías de distintos diestros ejecutando la bella suerte de la media verónica, es curiosa la confrontación de estilos.

Es difícil hallar la instantánea arquetipo, la foto que represente absolutamente la manera peculiar de cada torero. Sin embargo — para el aficionado que tiene “metido en la cabeza” el estilo de los especialistas del toreo — pueden bastar un par de instantáneas para definir gráficamente las respectivas escuelas, la técnica de cada cual. Y más si se tiene suerte al encontrar las fotos. Entre las que puede admirar el lector aficionado en esta página, hay algunas que representan la quintaesencia del arte y reproducen fidelísimamente la personalidad del diestro en esa suerte. Tales las dos de Márquez — distintas entre sí — y la de Valencia II.

La de Belmonte, con ser una excelente muestra de su estilo inconfundible en esta suerte, no reproduce exactamente su emocionante manera. Está en ella todo su arte — naturalidad, temple y mando — pero se echa, quizá, de menos la emoción, la sensación trágica. No olvidemos que los estilistas que han seguido a Belmonte, — según algunos superándole (concedámoslo, aunque no nos sumemos a ellos), depurando más y más su fórmula estética; — no han conseguido, con todo, mantener la aleación exacta de aquel asombroso toreo en que todas las virtudes básicas del arte taurino entraban por partes iguales: arte: valor: mando: emoción.

Los mejores artistas actuales, los de estilo más depurado y personal, se pasan al toro a la misma mínima distancia que Belmonte; sin embargo prevalece en su estilo, con mucho, la emoción estética sobre la emoción trágica. Ejemplos: Márquez, Cagancho, Gitanillo.

Y viceversa: en aquellos otros diestros de este momento que disfrutaban

de celebridad como valientes por su estilo emocionante, no se da, junto a la sensación trágica, la emoción puramente estética. Hay más emoción que arte, más valor que belleza; más temeridad que elegancia en su toreo. Ejemplo — en lo tocante a la media verónica: — la de Valencia II.

Lo que, a juicio mío, marca el ápice milagroso del toreo de Belmonte



DON JOSE D. DE QUIJANO

(Don Quijote), ilustre autor dramático y novelista, asiduo colaborador de LA FIESTA BRAVA

— no superado, ni igualado, ni emulado siquiera por ningún otro diestro — era eso, la paridad y el equilibrio perfectos entre todas las virtudes y cualidades componentes de su estilo, resultante de la aleación exacta de todas ellas: valor temerario, trágico; mando, es decir dominio, en el sentido de llevar al toro toreado; belleza plástica, línea, elegancia, naturalidad. La emoción trágica y la belleza equilibradas con perfecta exactitud.

Eso no está enteramente reflejado en la media verónica de la adjunta foto. Pero a quienes vemos aún mentalmente a Belmonte, como si presenciáramos sus faenas en el redondel, esa media verónica nos ayuda a reconstruir el arquetipo de la suya.

Yo llevo en la mente — tal que si fuera placa sensible en que se reprodujeran aquellos lances — un pase de pecho dado en la Maestranza de Sevilla, en la corrida de la alternativa de Chicuelo; un pase forzado y zur-

do, por alto, y un farol en un quite, en la Monumental de Barcelona; y un natural en Toledo, que, a existir de ellos instantáneas felices, serían las que representasen exactamente el estilo belmontino. Entre las fotos de Juan, que yo recuerdo, ninguna lo representa tan bien, como aquella famosa portada de “Palmas y Pitos”: un natural del Fenómeno en la corrida de Beneficencia del año 15, que llevaba este pie: “Querido Pepe: Te envío esa fotografía hecha por Baldomero, de uno de los pases naturales que dió Belmonte en la corrida de Beneficencia. Puedes ofrecer impunemente 5.000 pesetas al que te lleve otra fotografía igual de otro espada. Tuyo amigo y compañero, Claridades”.

En aquella foto sí resultaba fehaciente la fórmula belmontina — *mitad y mitad*: — arte y tragedia.

Pero volviendo a las medias verónicas aquí reproducidas, creemos que pueden servir al lector que se recree contemplándolas, de provechosa lección gráfico-taurina.

La de Valencia — inverosímil, como las más características suyas, por lo ceñida y brutalmente emocionante — demuestra lo que de temerario hay en ese estilo, a costa de la naturalidad. Es una media verónica diríamos *ilógica*, de esas cosas que en el toreo pueden contravenir constantemente, una y mil veces, las reglas teóricas del toreo. Los vuelos del capote van altos y la cara del toro por los suelos. El lance parece en su último tiempo, ya rematando el flameo de la capa la suerte, a la espalda del diestro; y el toro llega entonces a jurisdicción, rozando con el pitón — de modo que espanta — la rodilla del torero. Este, para conseguir, como consigue, la suprema emoción trágica, ha tenido que prescindir de las reglas del buen toreo, que mandan cargar la suerte, y no sólo ha juntado los pies, sino que con uno *se está pisando* el otro. ¡Y



La media verónica de Márquez, en cuyo lance se aunan la belleza plástica y la observancia de las reglas del toreo.



La media verónica de Márquez, ejecutada por el lado izquierdo. ¿Cabe mayor belleza en ese lance?



La clásica media verónica belmontina no está exactamente reflejada en esta foto.

está en pie! ¡Y no se cae! Y eso, pasándole y rozándole el huracán tremendo de la acometida de un toro. Pónganse ustedes así, *sin toro*, con un pie semimontado en el otro, torcido y mal asentado en el suelo, y verán como no pueden sostenerse en el pie. Pues él se ha pasado, se está pasando en esa postura forzada y violentísima, a un toro en torno de la cadera. *Es, pero no debe ser así.*

Compárese esa media verónica trágica con la de Márquez, casi a pies juntos. *Casi, digo.* Y se verá la diferencia. En ésta, todo es suavidad, elegancia, naturalidad y arte. El toro se le está enroscando al cuerpo, va toreado, embebido, empapado en la capa. La distancia entre toro y torero es la mínima (obsérvese, para ver el viaje, la trayectoria que está siguiendo el toro, la posición de la pezuña izquierda del bruto en relación con los pies del torero) y sin embargo *no hay sensación de tragedia*, como la habría en una media verónica de Belmonte, dada a igual distancia del toro. Como no hay en la de Valencia la elegancia que habría en la de Belmonte, si fuera Juan quien estuviera dando esa media verónica tremebunda.

El mismo Gitanillo — el más perfecto discípulo de la escuela belmontina — consigue exactamente dar a

su toreo el sabor belmontino, en cuanto a estética, pero sin aquella emoción trágica, idéntica en intensidad a la emoción artística del toreo de Juan.

De las dos medias verónicas de Márquez aquí reproducidas — las dos insuperables. — la más característica suya es la de los pies juntos o casi juntos (vengan pintores a imaginar más bello grupo, vengan escultores a esculpirlo; vengan *artistas* (?) de cualquier otro juego o deporte a igualar esa actitud de suprema belleza plástica, sólo comparable a la que puede haber en la danza elevada a sus más altos planos de arte); pero la supera, en cuanto a la realización de una suerte puede y debe estar de acuerdo con su definición teórica — con las reglas del buen toreo, — la otra: esa en que aparece cargando suavemente la suer-



La de "Valencia".—Inverosímil como las más características suyas y brutalmente emocionante...

te, con los pies en posición natural, esto es, ligeramente separados. En esa suerte, en esa foto, se aúnan la belleza plástica y la observancia de las reglas del toreo; el estilo y el dominio, es decir el *mando*.

Pies separados. No tanto como en la foto de Marcial — mandona la media verónica, bien toreado el toro, pero un tanto forzada la figura, por el extremo opuesto a como resulta



La media verónica de Marcial. Así toreaba Ricardo Bomba.

forzada la de Valencia. — Fijaos los pies, en las plantas, asentadas en la arena las de Márquez y Belmonte en posición natural, sin violencia, las dos piernas; en tanto Marcial tiene la derecha en tensión casi *dolorosa* el pie de punta, hincando sólo el dedo gordo en la arena. Con todo, es un buen lance y marca la diferencia de escuela respecto a Juan y a Márquez. Estos, toreo de brazos; aquél toreo sobre las piernas. Toreo pre-belmontino. Así toreaba Ricardo Bomba, que infundía a la media verónica — entonces más generalmente llamada *recorte* — un sello bastante personal y con más sabor torero que casi todos sus contemporáneos. Pero vino Belmonte y enseñó a no separar tanto los pies, a no torear sobre las piernas sino sólo con los brazos...

El Espartero dicen que fué el primer diestro que dió personalidad a media verónica. Yo no lo alcanzo. He visto fotos suyas en esa suerte. Vi a Pepete (José Clarós) que, según los que habían visto a Maoliyo, recordaba en ella. Era otra cosa aquello. Se apretaba con el toro, pero no había la belleza ni el temple que los maestros estilistas han dado luego al lance.

Juan Quijano

La farsa va a empezar

Las tientas en las ganaderías, están tocando a su fin por el presente invierno.

Raro será el criador que no haya hecho la suya, y, como todos, los resultados han sido magníficos, lo que quiere decir, que no veremos bueyes.

En las mismas tientas o herraderos, no ha asistido torero grande o chico, que no se haya hartado de torear y ponerse en condiciones inmejorables para luego en los ruedos manifestarnos de manera notoria que se entrenaron y se pusieron en condiciones, para más tarde alcanzar éxitos continuos.

Tampoco veremos toreros malos en la próxima temporada.

Los empresarios por su parte no se han cruzado de brazos, puesto que han madrugado en la compra de ganado y en ajuste de toreros. Todo de lo mejor.

Presenciamos, pues, buenas combinaciones respecto en lo que toca a ambos factores.

De lo que no sabemos nada, porque la Prensa no lo ha dicho, es de los aficionados, de lo que han hecho y pensado durante la estación invernal, pero nos lo suponemos. Ahorrar dinero para luego entregarlo a manos llenas en las taquillas de las plazas, en la creencia de presenciar tanta belleza como dejamos anotada.

¿Qué te apuestas caro lector a que de lo que nos presagian no vemos la mitad de la mitad? Lo sabemos por experiencia.

Con pequeñas variantes y algunas excepciones, los toros, serán tan chicos y mansos como anteriormente; los diestros de altura y los no consagrados, a pesar de tanto entrenamiento, se arrimarán unas veces y la

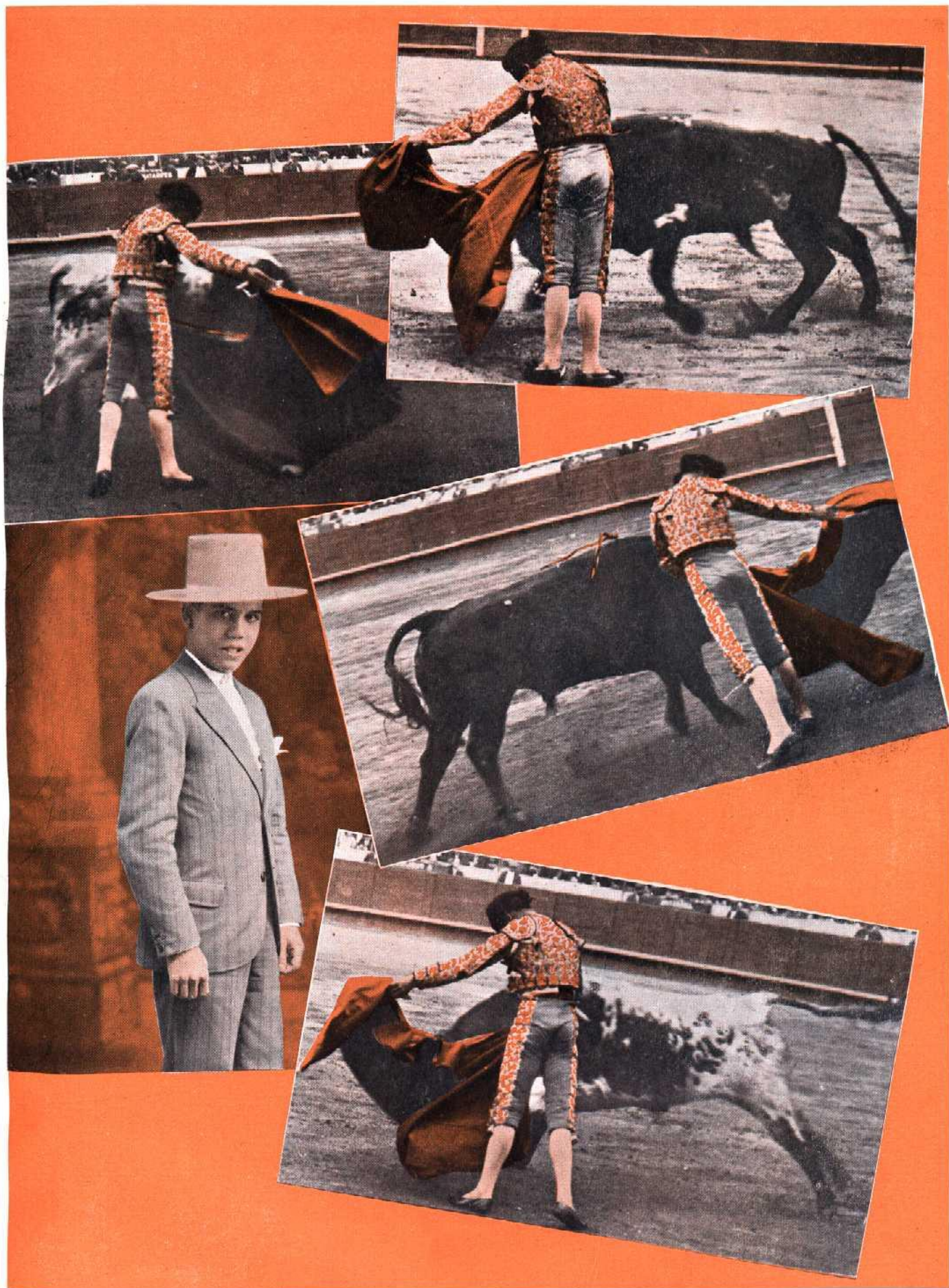
mayoría no; los explotadores de plazas, harán combinaciones con los pies, a pesar de sus buenos deseos y anuncios madrugadores, después culparán a todos, no consiguiendo llenar las plazas por sus malas organizaciones.

El único que se mantendrá en su sitio sin equivocarse, a pesar de que no lo anuncie será el aficionado, que acudirá a los ruedos cuando el cartel le agrade, aplaudiendo lo aplaudible y censurando lo censurable.

Porque ya hemos quedado en varias ocasiones, que el aficionado es el dueño y señor y por lo tanto el único que merece todos los respetos debidos, en consideración por ser el que paga, y los demás en cambio son los que cobran.

¡La farsa va a empezar!

ASI TOREA A CON EL CAPOTE



Como los grandes estilistas, imprimiendo a grandes artistas, así torea con el capote el esta página son el mayor elogio que puede de ser un matador corajudo y de gran estilo,

José España

torea a la verónica como sólo lo hacen los

sus lances la majestuosa prestancia de los "Niño de la Brocha". Las fotos que ilustran hacerse de este notable novillero que, además ungidos por la Divina Gracia del Arte.



Un verdadero artífice es este chiquillo ejecutividad imponderables. La verónica del *Niño* potencialidad artística de este torero, uno de

Un artífice con el capote

cutando la verónica con un ritmo y una *placide la Brocha* es algo personal que denota a los valores más acusados de la novillería.

Tres figuras representativas

Se habla hoy de la época de Lagartijo y Frascuelo como si fuera más remota de lo que es en realidad, sin duda porque las transformaciones operadas en todos los órdenes de la vida en general y en el toreo en particular han sido tan hondas desde entonces a la fecha, que alejan vertiginosamente aquellos días, no obstante haber transcurrido solamente cuarenta años.

Muchos son todavía los supervivientes de tal época, y aunque en el corazón de no pocos de ellos que fueron aficionados puso el viejo Cronos flores de escarcha, aún hay quienes, sin abatimiento interior que les aflija, rinden a la fiesta taurina el entusiasmo de sus años juveniles.

También sobreviven algunos lidiadores de entonces, cuyos nombres suscitan en nosotros el recuerdo de aquellas gloriosas gestas de Rafael y Sal-



DON V. BAGÜES NASARRE DE LETOSA
(Don Ventura), crítico taurino de "El Día Gráfico"

jaba ganar de nadie la pelea. Reside en Ceuta desde hace bastantes años.

De su misma edad es Juan Molina, hermano de Lagartijo el Grande y padre de Lagartijo el Chico; cumplió los ochenta años el 17 del pasado y vive retirado en Córdoba desde el año 1900. Fué peón en la cuadrilla de su primo el espada *Bocanegra*; luego, en la de su hermano Rafael, adquirió un prestigio no superado por nadie, y al retirarse el Califa toreó tres años a las ordenes de Mazzantini, cuatro a las de su paisano Guerrita, hasta que éste se alejó de los ruedos, y unos meses a las de *Conejito*. Lidiador severo, sencillo y eficaz y de poderosas facultades físicas, se le designa como término de comparación de los grandes peones. El defecto de ser zurdo le impidió ser matador.

El ex-matador de toros Valentín



MANUEL MARTINEZ "AGUJETAS"

Martín y Lorenzo ha hecho setenta y siete años el 14 del actual. Reside en Madrid y, como Juan Molina, se conserva físicamente muy bien, pues se asegura que ninguno de los dos representan la edad que tienen. Le dió la alternativa *Currito*, el hijo de *Cúcharres*, en la corte el 14 de octubre de 1883, y la última corrida que toreó fué la llamada patriótica, celebrada en la misma plaza el 12 de mayo de 1898. Como espada, no fué de primera fila, pero antes, siendo peón, se le consideró como uno de los más notables de su época. Por espacio de siete años antes de doctorarse fué la ayuda más eficaz que tuvo Frascuelo, a cuya cuadrilla perteneció.

Estos son los tres ex-toreros más ancianos que hoy viven.

¿Qué opinan los tres del actual medio taurino, de la transformación de



VALENTIN MARTIN

vador, los dos únicos grandes toreros que hubo por espacio de un cuarto de siglo. Por eso, sin duda, aparecen sus hazañas más nimbadas de luz.

En tres de esos supervivientes que fueron lidiadores hemos querido fijar la atención, en los tres más ancianos en la actualidad, que el privilegio de los años justifica siempre toda preferencia.

Se trata de un matador de toros, de un picador y de un banderillero: Valentín Martín, Manuel Martínez (*Agujetas*) y Juan Molina, respectivamente.

El de más edad es *Agujetas*; ha cumplido ochenta años el día primero de enero último; picó desde el año 1873 hasta 1912 y perteneció a las cuadrillas de Lagartijo, Angel Pastor, Mazzantini, Reverte, Mazzantinito y Gaona. Fué una de las notabilidades de su tiempo, y viejo ya, sesentón, no se de-



JUAN MOLINA

los procedimientos artísticos, del cambio operado en las corridas de toros?

Desde luego, dirán que éstas tenían en sus tiempos más fuerza, más color, más riqueza de matices; que todo lo taurino era más determinado que ahora; y aun es posible que echen pestes contra todo lo del día, hasta el extremo de asegurar — quizá nos equivoquemos — que, ni aun bebiendo como Ulises la sangre del carnero negro, pueden reconocer en la fiesta de hoy las bizarrías y el arte de aquella otra en la que ellos fueron actores.

Naturalmente, nosotros, aunque no somos jóvenes, no pensamos como ellos.

Don Ventura

No hay tal decadencia

FUÉ la temporada del año 1892 en Madrid una de las más desdichadas que recuerdo en mi larga vida de aficionado. Con ella empezó su gestión la Empresa Bartolo.

Era tan grande el entusiasmo que entonces despertaban los partidos de pelota, que se construyeron magníficos frontones, a los cuales acudía la gente con igual interés que antes lo hiciera a las fiestas de toros.

Contados éramos los aficionados que hacíamos acto de presencia, impertérritos, en el circo de la carretera de Aragón, hasta el extremo de que el día que se celebró la corrida de toros llamada de Beneficencia—que por aquel entonces organizaba la Diputación por su cuenta,—tuvo que recurrir a solicitar de las empresas de Frontones que en aquella tarde se suspendieran los partidos, cosa que se consiguió, y merced a esto se vió por primera vez la plaza llena en dicha temporada.

Recuerdo que al principio de la misma se lidió ganado duro, pues en la primera de abono, celebrada el 18 de abril, Lagartijo y el Espartero estoquearon toros de Veragua; en la segunda, que se dió el 24, Lagartijo y Currito despacharon seis de don Juan Vazquez; en la tercera, el 1 de mayo, Lagartijo y el Espartero se las entendieron con seis de Miura, y en la cuarta, efectuada el 8, los mismos espadas contendieron con seis de Pablo Romero.

Dos episodios, adverso el uno y próspero el otro para Rafael, conservo en la memoria de aquellas corridas.

Los toros de Pablo Romero lidiados el 8 de mayo fueron muy grandes y difíciles; de aquella tarde arranca la reputación de la ganadería mencionada; el primer toro, *Colmenero*, negro cogió al banderillero Manuel Antolín infiriéndole una cornada grave en el muslo derecho, proporcionó un desastre a Lagartijo, hasta el punto de que a los veintitrés minutos salieron los mansos al redondel y el puntillero José Torrijos (Pepín) mató al toro desde la barrera de un puntillazo. De los pocos espectadores que éramos, algunos protestaron y los más nos llamamos, doloridos al presenciar el derrumbamiento de aquella gran figura del Toreo, que al año siguiente se despidió con sus cincuenta y dos años, la mayoría de ellos consagrados a un arte que tanta gloria hubo de darle.

En cambio el domingo anterior, con los miuras, nos regaló con una faena de las que le dieron celebridad. Salieron dichos toros como hoy salen generalmente: broncos, duros de patas y con sentido de agresión. Los dos matadores tiraron a defenderse

UN CAPITULO DE MIS MEMORIAS CON ALGUNOS COMENTARIOS

únicamente y la corrida se deslizaba en el mayor de los aburrimientos; pero apareció el quinto astado, cárdeno claro, llamado *Azulejo*, muy bravo, que se arrancó de lejos a los picadores Trigo, Crespo y Moreno,



DON LUIS DEL CASTILLO

Distinguido aficionado, prestigioso empresario y escritor fácil y ameno, como puede verse

y tanto Lagartijo como el Espartero hicieron magníficos quites, produciendo gran entusiasmo. Banderillaron magníficamente el Ostión y Manene, y al tocar a matar, Lagartijo, provisto de estoque y muleta, dejó la montería en el suelo y mandó retirar a la gente, detalle que no le falló nunca y era precursor, por lo tanto, de una gran faena. Yo, que siempre fui lagartijista acérrimo y que precisamente tenía aquella tarde a mi lado a mi inolvidable amigo e infortunado diestro Juan Gómez de Lesaca—entonces novillero de gran prestigio,—que tan solo había visto torear dos veces a Rafael y no con gran acierto; yo, que siempre venía recibiendo las bromas de dicho amigo, el cual ponía en duda el arte de mi ídolo y mis dotes de aficionado, agarrándome nerviosamente a su brazo le dije:

—¡Ahora verás!

Y, efectivamente, al tercer pase natural, Lesaca, puesto en pie, exclamó alborozado como en las comedias de antaño:

—¡Ahora lo comprendo todo!

Y a pesar de que los naturales de entonces no eran como los que hoy se dan, pues Rafael señalaba mucho y el toro pasaba bastante más distanciada que hoy en día, no por ello el

diestro dejaba de mandar magníficamente a la res, obligándola a doblar en los vuelos de la muleta. En una palabra: toreaba.

Tan magnífica faena la coronó con un volapie inmenso, que echó a rodar al toro *Azulejo* sin puntilla.

Rafael fue entonces el gran artista de recuerdo inolvidable en los anales del Toreo.

Y volvamos a lo que es tema principal de este escrito.

Hoy, como ayer, la fiesta de los toros sufre alternativas de auge y decaimiento en cuanto a la atención y renere, motivadas en muchos casos por causas ajenas a la propia fiesta.

Ayer la pelota vasca, últimamente el fútbol, han sido causas del apartamiento de la afición, al que sin duda alguna han contribuido también otros factores que habrían de buscarse en la propia entraña del espectáculo torero. Y conste que no me refiero a decadencias del toro ni del torero, argumentos tan socorridos en cuanto se trata de echarles el muerto del apartamiento del público.

Mi larga experiencia de la fiesta nacional y la imparcialidad con que sé apreciarla, hacen que me dé cuenta de lo mucho que ha ganado el difícil arte del Toreo, no pudiendo, por lo tanto, ser pesimista.

En el fútbol y en la pelota hay que buscar las causas determinantes de las crisis que han sufrido los toros en los largos años que llevo de aficionado.

Pero así como ayer bastó la labor genial, el arte asombroso de un Lagartijo y un Guerrita para llenar la plaza, iniciándose desde aquel momento el decaimiento de la afición por la pelota vasca, basta hoy que toreros tan destacados como Marcial Lalanda Bienvenida se muestren ante el toro como lo vienen haciendo, con insuperable maestría y valor, para que la afición al fútbol sufra un serio quebranto y veamos de nuevo nuestros circos como en las tardes de su mayor esplendor, rebosantes de público.

Que lo digan si no los innumerables partidos de fútbol que se han dado recientemente ante público escaso y las estadísticas asombrosas de número de corridas que se dieron en la última temporada.

Y ello, a pesar de la decidida protección que la Prensa dedica al deporte futbolístico, derrochando las mejores columnas de los periódicos al ocuparse del forastero deporte, la escasez precaria de la misma Prensa al dedicar únicamente unas líneas vergonzantes a nuestra fiesta nacional.



Antonio Márquez

Carnicerito de Méjico



Figura cumbre de la novillería, ídolo de la afición barcelonesa que por méritos contrai-

(José González)

dos en esta plaza ha merecido el honor de inaugurar la presente temporada.

Gottschalk y la espada del "Chiclanero"

A falta de notas vivas de actualidad palpitante, derivadas de la fiesta, que inspiren el comentario de la proeza acaecida en la candente arena, el cronista echa mano de papeles y apuntes a propósito para ofrecer al lector aficionado impresiones retrospectivas. Ello parece indicado cuando ya todo está dicho acerca de la temporada última y en días en que el cierzo y la escarcha hacen evocar con fruición las tardes caliginosas, toreras de julio y agosto.

En rigor, la narración del suceso que mueve nuestra pluma y del cual fueron protagonistas un pianista célebre y un matador famoso, tiene sólo relativa importancia anecdótica. Ni es nuevo, pues en todo tiempo hubo grandes hombres que sintieron admiración y un noble afecto hacia los diestros de renombre por su arte y esforzado arrojo: Mendizábal y Cúchares, Garrayar y Frascuelo, buen número de intelectuales y Belmonte...

Había sucumbido Montes a consecuencia de la cornada que le diera "Rumbón", y José Redondo, que en el ocaso de su maestro y paisano lo superó en facultades, gallardía y como estoqueador notabilísimo, hallábase en la plenitud de su gloria, cuando, llamado por la reina Isabel II, fué a Madrid el eminente pianista norteamericano Gottschalk. Ejecutante portentoso, compositor, crítico de altos vuelos, la fama de Luis Gottschalk Moreau llenaba el mundo, sancionada por el genio de la composición pianística—hemos nombrado a Chopin—y exaltada por la pluma de Berlioz, que prodigaba al artista sajón los más cálidos elogios. La fina sensibilidad del britano culto (su padre era inglés), la fantasía creadora inherente a la raza latina, como hijo de una dama francesa, hacían de Gottschalk, joven, propicio a toda manifestación artística, un presunto amador de las glorias taurinas.

Vino a España al declinar la primavera de 1852, vió torear al "Chiclanero" en la vieja plaza de la Puerta de Alcalá y quedóse deslumbrado ante el vigoroso colorido de la fiesta brava por excelencia, que a la sazón contaba como supremo adalid al lidiador, cuyo corazón latía a impulsos de dos pasiones, a cual más avasalladora: los toros y las mujeres...

Acaso el pianista extranjero se anticipara a Zola en el juicio que al gran novelista le merecían las corridas de toros: "¡Oh, es un espectáculo

brutalmente hermoso!" Lo cierto es que quiso significarle a José Redondo su simpatía admirativa y que lo hizo de manera delicada, según se desprende de la siguiente misiva:

"Sr. D. José Redondo.—Muy Sr. mío: Ruego a usted se sirva aceptar de un artista extranjero un billete para el concierto que tendré el honor de



DON SALVADOR ARIÑO
(Riaño), crítico taurino de "El Pueblo", de Valencia

dar el jueves próximo en el teatro del Príncipe.

Admirador de la ciencia que ha heredado usted del célebre Montes, me sería muy grato que usted quisiera honrar mi concierto con su presencia.

Disponga usted como guste de S. S. Q. B. S. M.—Gottschalk".—Madrid 22 de junio de 1852".



JOSE REDONDO "CHICLANERO"

El torero sintióse cautivado por tal fineza, y a su vez supo corresponderla hidalgamente, como cumple al español bien nacido. Así, contestó al "virtuoso" con la siguiente carta:

"Sr. D. L. Gottschalk.—Muy Sr. mío: La atenta invitación que he debido a la galantería de usted, y que he aceptado con el mas vivo reconocimiento, me ha proporcionado la ocasión de apreciar por mi mismo, a pesar de mi incompetencia, la justicia con que los inteligentes de ambos mundos le aclaman como uno de los primeros pianistas en esta época de maravilloso adelanto artístico.

Deseoso de significar a usted de una manera indeleble la admiración que rinde a su talento a quien tanto ha honrado, tengo el gusto de ofrecerle una de las espadas con que he procurado mantener el toreo a la altura en que lo colocó el malogrado Francisco Montes.

Esperando que usted se digne admitir la expresión que tengo el honor de dedicarle, le ruego tenga a bien favorecerme con un autógrafo de su firma, que conservará como un grato recuerdo su apasionado S. S. Q. B. S. M.—José Redondo".

Por aquellos días, cuentan las crónicas que fué muy comentado el rasgo del "Chiclanero", ofrendando a Gottschalk uno de los característicos atributos de la fiesta de toros: el acero de las estocadas *recibiendo*, que el bravo matador daba como nadie. Aún no había transcurrido un año de esta efemérides cuando fallecía José Redondo; y si bien es cierto que el "as" del piano le sobrevivió, ambos murieron en plena juventud: el "Chiclanero", a los treinta y cinco años; Gottschalk, a los treinta y tres.

Aquella invitación al concierto y el obsequio del estoque sellaron una amistad, no por breve menos sincera. Afecto de artistas que mutuamente reconocían sus méritos de elegidos, cada cual en su especialidad.

¡Cualquiera sabe el paradero de la espada del "Chiclanero"! Pero es indudable que Gottschalk, testigo de mayor excepción, no atribuiría a la tajante hoja una aplicación absurda, a que tan dados son los extranjeros cuando hablan de toros y de cosas de España—la España de pandereta.—Por ejemplo: que aquella espada era la que esgrimía en el combate el Duque de la Victoria.

Cosas del tiempo viejo

Los que no sois aragoneses seguramente no sabéis quién era "el tío Mangas". Sea personaje real, sea personaje de chascarrillo, hubo en tiempos un tal "tío Mangas" que, a los setenta años, lo expulsaron de la escuela por enredador. Y de ahí la frase que se aplica a muchos, de que tienen la seriedad del "tío Mangas".

Los viejos exaficionados a toros, los que dejaron de ir a la plaza cuando el "califa" se la cortó, o el "Negro" se quedó en su casita, o Rafael "el" Guerra decidió pasarse las tardes en Córdoba, en el Club de su nombre, os han mosconado muchas veces, cientos de veces, en vuestras orejas acerca de la "seriedad" y de la "formalidad" de las corridas de otros tiempos, dichosos tiempos en que "los toros eran toros", según frase "que viste mucho" y que no cabe duda de que fué el señor de Pero Grullo su inventor.

—Pero hombre—le dicen a uno—¿Cómo van ustedes ahora a estas mojigangas, con becerras y niños? Antiguamente era un espectáculo distinto, "para hombres". Toros de edad, arrobos y pitones, estoqueados por hombres serios que olían a tabaco y aguardiente.

Y surge otro viejo "aficionao" con otro disco para ponerlo en la gramola de sus añoranzas:

—¿Qué motes los de ahora! El toreo moderno está epidemiado de itos, icos e illos. ¿Qué poco se les ocurría a los de antaño estos apoditos feminoides y degradantes.

Y "salta" un nuevo vejestorio que "lagrimea" sus loas al tiempo pasado:

—Antes los aficionados ¡peineta! no iban a los toros a divertirse. Las corridas eran funerales de primera, los colores de los ternos de torear eran morado para abajo. Risa me da cuando me cuentan que hoy los espadas de categoría tienen veinte años y que a uno de ellos, que le llaman Márquez, le hicieron un traje blanco y plata para torear.

Y así "too seguío, too seguío" co-

La seriedad del "Tío Mangas"

mo los raílitos del tren, los ex aficionados siguen dándole golpes a su matraca, hasta convencernos de que las corridas de antaño las organizaba el Tribunal de la Inquisición y de que Torquemada era apoderado de torearos.

Si la "señora" Clío no saliera cada lunes y cada martes haciéndoles una morisqueta a todos los viejos aficionados que tal dicen, en castigo a no



DON RAMON LACADENA

(Don Indalecio), crítico taurino de "La Voz de Aragón".

saber una "papa" de historia del toreo, ya alguna vez habríamos hincado el pico en la creencia de que tenían razón. Pero como uno lee "papeles" se encuentra con rotundos mentis—si los mentis no son siempre rotundos, no sirven "literariamente" para nada—a las afirmaciones de los "agüelos" que quedan, frente a la historia, en el más carcajeante de los ridículos.

¿Becerras ahora? Pues repasad revistas y os encontraréis con una de "corridas jóvenes", cuatreños y utreños, que de tantas como hay, tendréis que pagar exceso de equipaje.

¿Motes poco hombrunos ahora? Pues a ver a qué género pertenecían "La Pasera" y "La Santera", y decidnos si eso de "Bebe" y de "Bebe chico" no era más infantil que Rafaelito "Bienvenida".

¿Un terno blanco y plata Antonio Márquez? Pues buscad la colección de revistas de "Carrasquilla" y en la página 5—corrida de 25 de abril de 1886—os diría que "Espartero" toreó "macho" que prefería las "cornás" al hambre, "vestía el chico traje rosa y plata, casi lo mismo que los angelitos visten en el cielo en los días de procesión celestial".

¿Seriedad de funeral en las corridas de antaño? ¿Puede ser! Pero quizá los aficionados juerguistas de hoy no tolerasen que, después de un batatazo, un picador agarrase un capote y se pusiera a torear por verónicas o a lancear al alimón con el espada. ¿Y no es eso lo que hacía constantemente Pepe "Badila"?

Pensad si, en la actualidad, en una corrida de "postín", anunciada con un solo matador, se permitiría que, después de estoqueados cuatro toros, el espada, cansado, cediese los dos últimos a un banderillero. ¿Verdad que no? Pues repasad sus vidas toreras y vereis cuántas veces lo hicieron "Frascuelo" y "Lagartijo".

—Para corridas serias y de hombres, las de "entonces"—os dicen los que fueron aficionados de "mentirijillas".

Mas los que tengais "documentos" en casa, les podeis replicar:

—Conformes. Para seriedad la de las corridas de antaño. Pero hay "seriedades" como la del famoso "tío Mangas".

Que no se os olvide que, a los setenta años, lo despacharon del colegio por enredar.

Don Indalecio

Festival "Maravilla"

Con gran entusiasmo se ha celebrado la conmemoración del aniversario de la fundación del Club, con una fiesta campera en la dehesa que en término de Raso-Portillo posee el escrupuloso ganadero castellano, Don Germán Gamazo.

Después de un suculento menú se lidiaron por profesionales y peñistas varias vacas, que como todas las que posee dicho entusiasta ganadero fueron bravas.

De los primeros se distinguieron el titular Antonio García Maravilla, quien emborra-

chó a sus amigos con su toreo elegante y preciosista. Tanto con capa y muleta como simulando la hora de la verdad fué constantemente ovacionado. Le siguió en méritos Pepito García Romero, un muchacho todo juventud y afición, quien se estiró en unos cuantos lances llenos de sabroso casticismo, que levantaron una tempestad de aplausos. No se quedó a la zaga el elegante novillero salmantino García Encinas ni el bilbaíno Mariano López, quien debido a su temperamento prodigó unos cuantos parones que

ponen los pelos de punta y simuló a la perfección la muerte recibiendo. Y por último Pepito Perojo, diestro que alternaba por primera vez, dió unos pases y verónicas llenos de salsa torera, que de continuar con la afición y valor demostrados en esta su primera actuación, no es difícil predecirle que vivirá de los toros, pero en grande. Para todos hubo felicitaciones y aplausos.

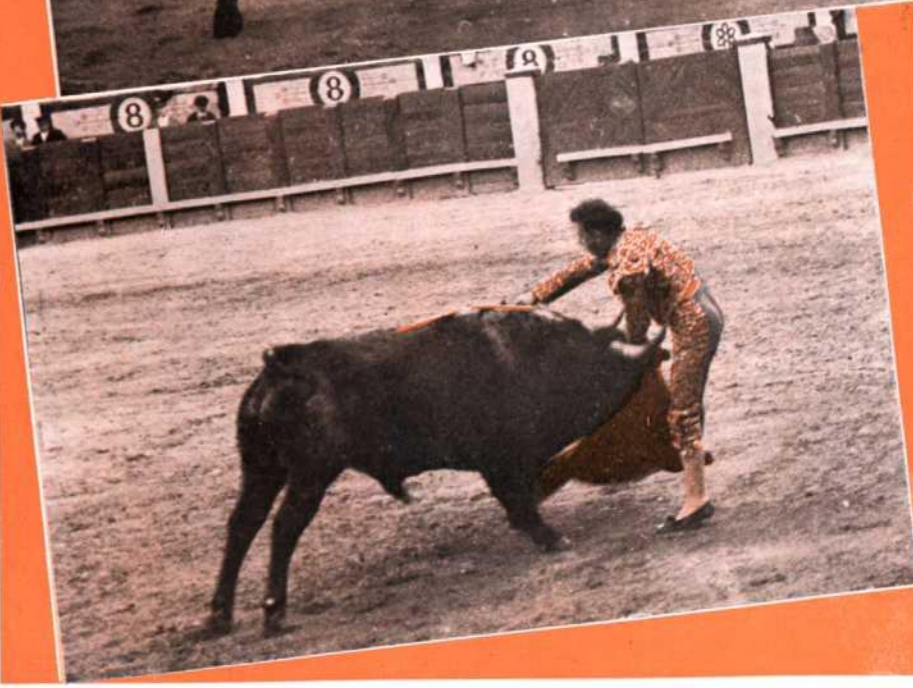
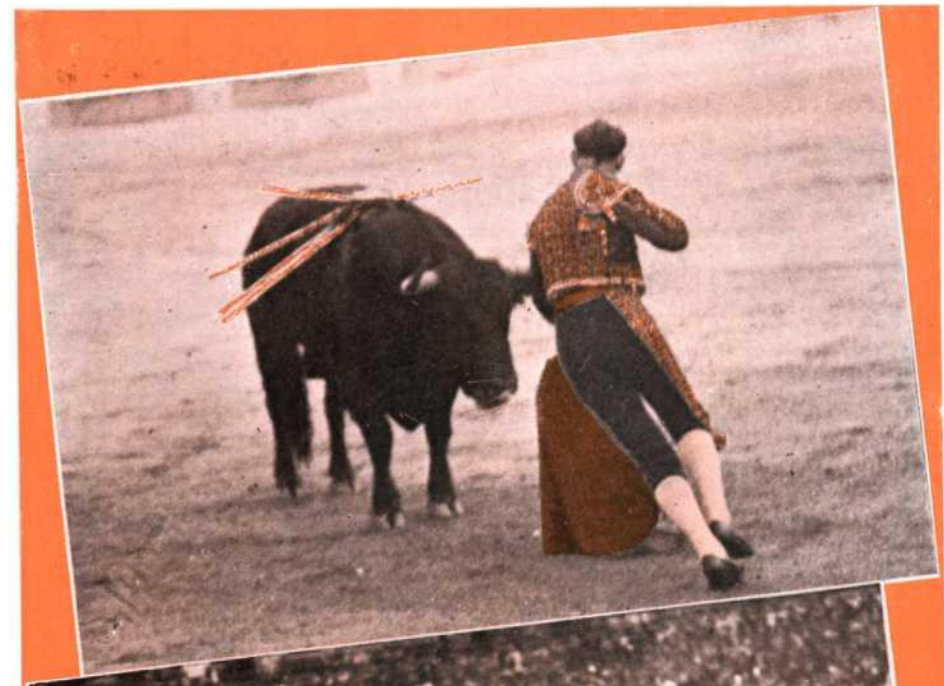
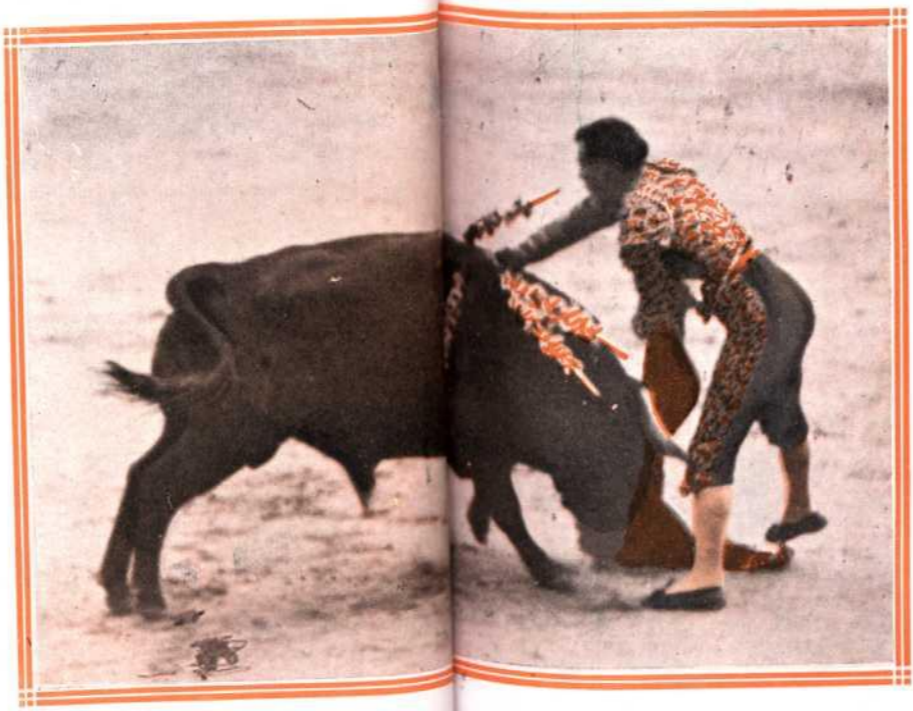
Una fiesta castiza y de ambiente taurino que ha merecido elogios y felicitaciones de toda la afición.

LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO



Vicente Barrera

LOS GRANDES MATADORES DE TOROS * COMO EJECUTA EL VOLAPIÉ



Martín

Cuando el volapié tiene un ejecutante de la raigambre artística de Agüero no hay suerte en el toreo que pueda superarle en grandiosidad. Ejemplo vivo son esas fotos en las que el gran torero bilbaíno pone de excelso estocadista. La suprema emoción que hay en la SUERTE SUPREMA nadie como Martín Agüero acierta a hacerla sentir. Por su nombre ha de tener siempre un puesto de honor en el toreo.

Agüero

LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO



El más joven y más completo de los madurez de su arte ha de consagrarse definitiva-La sabia orientación de su apoderado Don Fermin en la pasada temporada le han colocado entre los diestros que más

FERMIN ESPINOSA "Armillita Chico"

tadores de toros mejicanos, que en plena madurez entre las más destacadas figuras. Román Merchán y los triunfos obtenidos por interés despiertan en el presente año.

Hablemos de Martincho

DESPUÉS de un detenido examen de fechas, decíamos últimamente, que el *Martincho* que citan en sus escritos Moratín y la Tixera, no podía ser el *Martincho* que nació en Oyarzun (Guipuzcoa) el año 1740, sino otro llamado Antonio Ebassun, natural de Ejea, conocido en el mundo del toreo por el mismo sobrenombre que aquel.

Vamos a verlo.

En Pamplona, desde tiempo inmemorial, se practicaba en las fiestas taurinas el toreo a pie, con preferencia al de a caballo. Cuando se acercaba la fecha de las corridas, el rexidor síndico, se encargaba de las contrataciones de toros y toreros; estos abundaban mucho por tierras de Navarra, Aragón, Rioja y Vascongadas, y se dividían, en toreadores de *banda* y *estoque*, que eran los jefes de cuadrilla directamente contratados; *toreadores de banda* o subalternos de aquellos y los *ventureros* o *voluntarios*, quienes sin ser llamados ni escriturados, se presentaban en las plazas a lucir sus habilidades y hacer méritos para obtener el ansiado título de toreador de banda.

En 1739, vino a Pamplona contratado por primera vez, Martín Ebassun de Ejea con su cuadrilla; consta que toreó de rejón y vara larga dos toros y los restantes a pie. Estos doce toros fueron de la ganadería de Doña Isabel Virto, viuda de Lecumberri, y tenían seis años cumplidos. Continuó viniendo Martín, hasta el año 1744, y ya desde entonces no hallamos nada referente a él.

En 1744, fué escriturado Francisco de Baigorri. Rejoneó y puso banderillas a caballo a dos toros y continuó a pie la lidia de los restantes. Los 16 toros de esta corrida, fueron de Don Pedro Ximenez de Texada, de Funes. Continuó viniendo Baigorri dos años más.

Antonio Ebassun, alias *Martincho*, vino como jefe de cuadrilla por primera vez en 1747, y consta que se le dió un plus de 130 reales "en atención a su trabajo extraordinario". De suponer es, que el sobrenombre de *Martincho* diminutivo vascongado de Martín, se lo habrían puesto para dis-

tinguirlo de su hermano mayor o padre, Martín Ebassun.

No vino el año 1749, que fué el de la inauguración de la plaza de Madrid en la que actuó Legurregui el *Pamplonés* con su cuadrilla de navarros. Es de advertir, que por toreros navarros se conocían, no solo los de ese reino, sino también los aragoneses, riojanos y vascongados. Del año 50, se conserva una carta del toreador logroñés Prudencio García, aceptando la contrata de San Fermín, y en ella dice: "De compañeros solo se, que *Martincho* y Baigorri se hallan en



DON IGNACIO BALEZTENA ASCARATE

(Premi de Iruña), erudito escritor, diputado foral y provincial de Navarra

las presentes corridas de Madrid y el primero con una cornada en la perra y hemos dexado de ir nosotros, por tenernos más cuenta las corridas de esta circunferencia".

Vemos, pues, cómo por los años de 1747 y siguientes, cuando Martín Barcaiztegui era un niño, toreaba en las plazas de Madrid y Pamplona, un *Martincho*; el citado por Moratín y la Tixera sin género de duda.

Ediciones de LA FIESTA BRAVA Toros y Toreros en 1930

por UNO AL SESGO

Obra indispensable que deben adquirir toreros, ganaderos, empresarios y aficionados en general.

Resumen de la temporada taurina del corriente año.

Datos estadísticos y juicios críticos de diestros y ganaderías, sucesos de la temporada, etc., etc.

Calle de Aragón, 197. - Barcelona

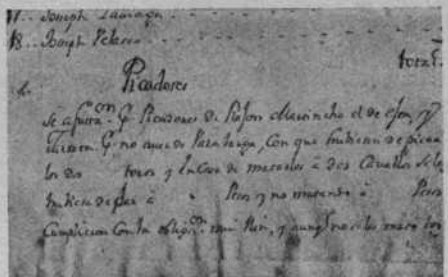
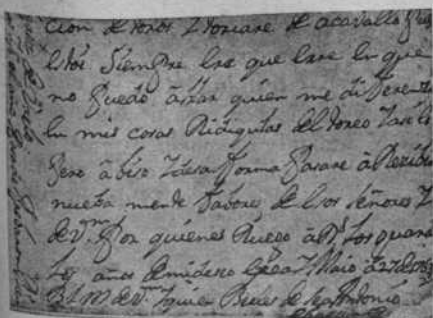
Debió continuar *Martincho* toreando en Madrid hasta el año 1860, pues hasta ese año, no volvemos a ver su nombre en las cuentas y documentos de las fiestas de Pamplona. Durante ese tiempo, torearon como de banda y estoque, Prudencio García, Manuel Apiñaniz el *Navarrillo*, hermano de aquel Juanito que figura en la colección de Goya dando el salto de la garrocha, Martín Lacarra alias *Cascarilla*, y el famoso Mathias Serrano, último toreador que sostuvo brillantemente la competencia del toreo navarro frente al andaluz.

En el año 1760, quiso *Martincho* volver a actuar en Pamplona, y para ello escribió al Ayuntamiento, diciendo que deseaba "venir a toriar de a pie como a caballo, que con la ayuda de Dios guardaré mi puesto tan bien como otro". Continuó viniendo hasta el año 1767, y de todos esos años se conservan cartas suyas, una de las cuales, fecha 7 de mayo de 1763, reproduzco con su pintoresca ortografía.

"Señor ymiamo con motivo de yrse acercando ya la funzión de nuestro patron San Fermín yallarme toabia con animos me a padecido esqribir estas linias a Vm. a fin de que Vm. las presente a esa Noble y leal Ziuudad para que si gustan esos señores, pasará a la funzión de toros y toriare de a cavallo pues estoi siempre ere que erre en que no puedo allar quien me diferenzie en mis cosas ridiqlas del toreo yasi espero abiso ydesa forma pasare a rezibir nueva mente faores de esos Señores y de Vm. por quienes ruego a Dios los guarde los años demideseo. Exea y Maio a 27 de 1863. B L M de Vm. Yquien Berles de sea Antonio Ebassun".

Y ahora se me ocurre preguntar: ¿qué eran esas cosas ridículas del toreo que escribe el buen *Martincho*? ¿Serían acaso las temeridades y locuras que siempre hemos atribuido al *Martincho* de Oyarzun?

Teniendo en cuenta lo que el licenciado Don José de la Tixera escribe del primer *Martincho*, que "le titulaban el inimitable" porque en efecto lo era en los *quiebros* y *ceñidos* recortes que hacía a los toros con el cuerpo y con las *banderillas* al tiempo de ponerlas; y viendo que una de las láminas de Goya, la 15, representa "El



famoso *Martincho* poniendo banderillas al *quiebro*", me parece que no resulta del todo disparatada la pregunta arriba formulada.

No es esa la única duda que me asalta al leer lo que sobre Martín Barcaiztegui se ha escrito. Dice la Tauromaquia de Guerrita: "Viendo *Martincho* torear a Legurregui en Pamplona, se aficionó tanto por la fiesta de toros, que desde aquel momento, pensó dedicarse a oficio tan difícil". Pues bien; en ningún documento de los *Sanfermines* de aquella época, sin duda por eso de que nadie es profeta en su tierra, aparece el nombre de Legurregui el *Pamplonés*, como tampoco en años sucesivos figura el de Barcaiztegui.

Añade más adelante "No obstante

torear en Sevilla en un tiempo en que había allí toreros de los más excelentes, *Martincho* se captó las simpatías del público y se hizo un partido muy inmenso. Otro tanto sucedió en Madrid donde causó más que asombro estupor verdadero su temeridad".

¡ MALETAS !

**¿Queréis viajar con boato?
Pues comprar vuestro equipaje
en CASA SANCHEZ BEATO
que dá el género de viaje
bueno, bonito y barato.**

Probadlo y os convenceréis.

Pelayo, 5 Barcelona

PREMIN DE IRUÑA

No nos ponemos de acuerdo

ME ha caído en el café una peña heterogénea, en la que se habla de todo y se discute, a ratos plácidamente, en calma, a ratos con fogosidad, con calor, alta la voz quizá más de lo conveniente.

Como buenos españoles, los temas que más preocupan y enardecen son la política y los toros. Ahí es cuando las voces se ponen agudas, roncadas y acaban afónicos los contendientes, porque en una verdadera batalla termina lo que empezara en simple palabreo.

Una tarde, no hace mucho se enzarzó la discusión por los vericuetos taurinos. Partió de si el toro de antaño era grande y el de ahora es chico y de si el torero era antes macho y ahora es un alfeñique.

—En mis tiempos — decía el más crecido de la peña (yo no le digo el más anciano) — había toros y toreros...

—¡Alto ahí! — le interrumpen.— Toros, quizá; no lo niego, don Pedro. Pero toreros...

—¡Cómo! ¿Vais a negarme que entonces mandaban dos grandes toreros, dos hombres, Lagartijo y Frascuelo?

—Sí, es verdad — le replica otro—; pero ¿qué me dice usted del resto de la torería que revoloteaba alrededor de aquellas indiscutibles figuras? Porque, vamos, se divertirían ustedes mucho con Valdemoro, Felipe García Mateito y cuantos no eran Lagartijo y Frascuelo.

—Es que no era tan fácil como ahora hacerse torero. Aquellos toros, con cuarenta arrobas y dos pitones, requerían hombres, ¿estamos? hombres, y no bailarinas. ¿Queréis decirme si esos titeres de ahora se atreverían con aquel toro?

—¡Naturalmente que no! ¿Para qué? ¿Para que nos aburriéramos to-

dos, como se aburrían ustedes? ¡Vamos hombre! Ya no somos lilas — intervino un jovencuelo de lo más exaltado de la reunión.

—¡Que no son ustedes lilas y toleran el becerro para que se divierta el niño y se haga rico en cuatro días!...



DON JERONIMO SERRANO
(Azares), crítico taurino de "El Diluvio"

—Mire usted, don Pedro — mete baza el más reposado — en eso del becerro tiene usted tanta razón como le falta cuando trata de convencernos de que sus tiempos fueron mejores que los actuales, que ya no hay toreros, que no salen toros y que han desaparecido los hombres del ruedo para que jueguen en él a la comba los chiquillos. Pero, atienda: del becerro protestamos todos, y no hacemos lo propio con el toro de las cuarenta arrobas, si sale por casualidad, porque parece que no está bien; pero tenga la certeza de que nos desagrada porque estamos seguros de que no nos vamos a divertir

Si tales simpatías, asombro y estupor causó *Martincho* en una y otra población, ¿cómo es que no consta su nombre en ninguno de los carteles y contratas que copia el Marqués de Tablantes en los "Anales de la Real Plaza de Toros de Sevilla", ni está incluido tampoco en la lista publicada en el catálogo de la "Exposición Taurina de Madrid" de 1918, que contiene los nombres de todos los matadores que actuaron en la plaza de Madrid desde 1763 en adelante?

Preguntas son estas, a las que, humildemente confieso, no sé responder. Doctores tiene el divino arte, que espero sabrán hacerlo satisfactoriamente.

¿Usted cree que se le pueden hacer a ese toro las cosas que hoy ve usted en el ruedo con el toro, y fíjese usted en que digo toro, terciado, noble, sobre todo noble? La fuerza humana tiene un límite, y tenga usted el convencimiento de que Lagartijo, que realmente fué un gran torero, no dió de sí todo lo artista que era por eso, por tener que bregar con camiones y no con el toro factible de desarrollar cuanto él llevaba dentro de torero excepcional.

—¡Paparruchas! De la fiesta ha desaparecido la emoción, la hombría.

—Se equivoca usted. La emoción bárbara si ha desaparecido, felizmente. Hoy impera el arte, que también es emoción, no lo dude. ¡Pues no hay emoción en esos lances a la verónica metido en el terreno del toro y en la diversidad de quites y pases de muleta que hoy se prodigan! Los toreros anteriores a Joselito y Belmonte ni lo soñaron. Y en cuanto a lo de los niños, fíjese usted en que a la edad en que Guerrita tomaba la alternativa nos arrebatara Bailador al torero más grande de todas las épocas, que ya hacía años era el amo. Esto no demuestra más que vivimos más aprisa y el toreo no puede eludir esa velocidad. Hoy al que se para lo arrollan.

—Bueno; total: que estáis encantados con el medio toro y con la chiquillería que juega al toro. Pues para vosotros. A mí que me echen el toro de arrobas y el torero macho. ¡Emoción! ¡Emoción! Lo demás son engaños por las que no paso.

—Veo — termina otro — que no hay medio de ponerse de acuerdo.

—Y ¿cuándo has visto tú — remata el más zumbón — que estén conformes dos españoles cuando discuten de toros o política?

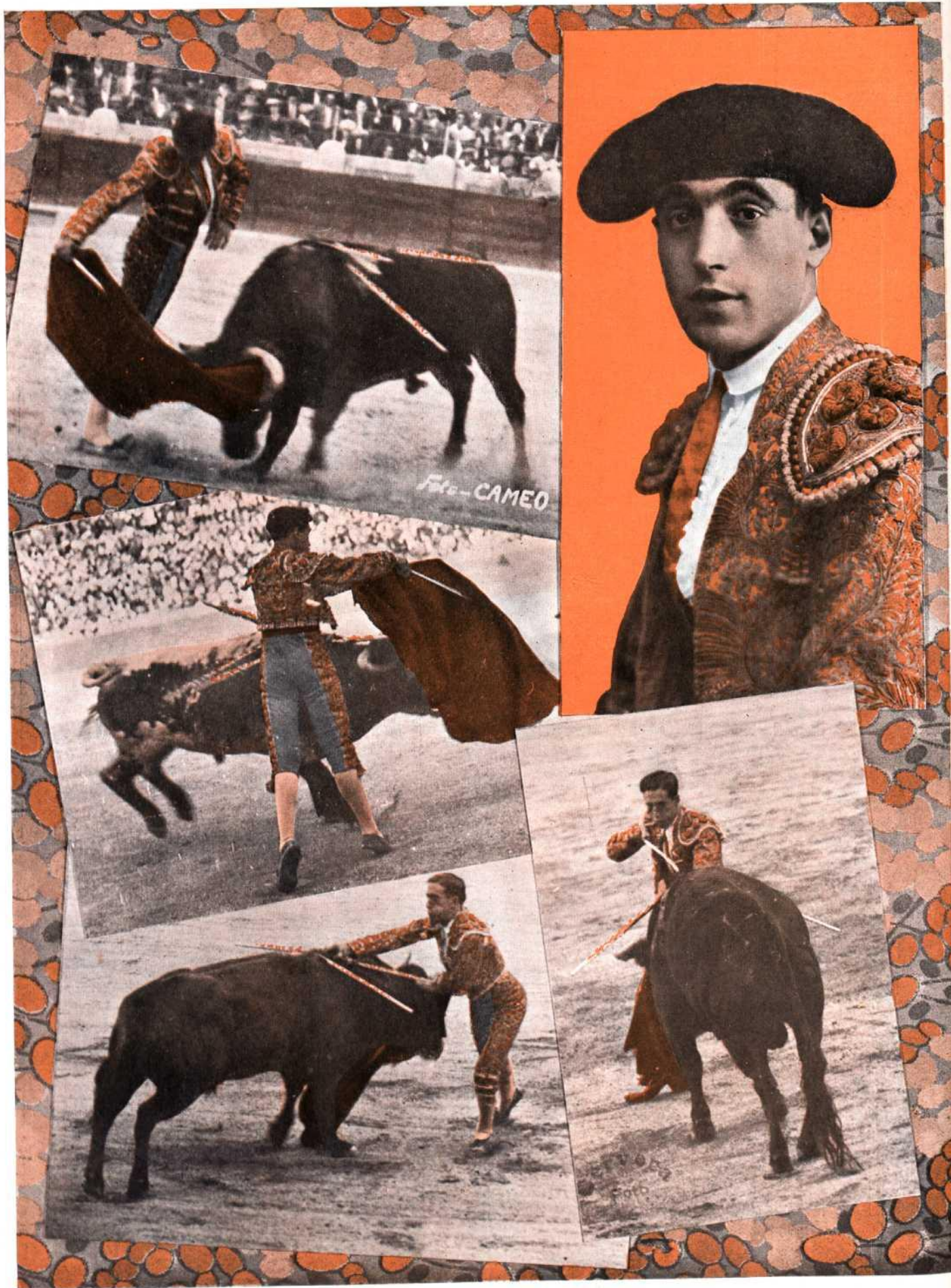


Un recio temperamento artístico puesto al silueta artística de este personalísimo matador dos aureolaron su nombre de torero emocional fama se le rindiera esclavizada. Pero esto rio Torón, que, insaciable de gloria, siente la fuerza avasalladora de su voluntad y de ahí jicana en la que el diestro tafallés, sin perder,

Saturio Torón

servicio de una férrea voluntad. He aquí la de toros. Sus varoniles arrestos en los ruente, y esto bastó para que en cuatro tardes no basta para colmar las ambiciones de Saturio Torón, que, insaciable de gloria, siente cada día con más intensidad el afán de superación para cuyo logro pone en juego toda esa sorprendente evolución operada en la personalidad artística en esta temporada mejicana en la que el diestro tafallés, sin perder, un punto de aquella su característica bravura, se nos muestra torero de depurado estilo.

LAS GRANDES FIGURAS DE LA NOVILLERIA



A la cabeza de los novilleros próximos a gran torero aragonés, y matador de depurado plaza de Madrid en la anterior temporada, día de la novillería. Sus triunfos en todas las

Paco Cester

doctorarse con todos los honores figura este estilo. Sus resonantes éxitos alcanzados en la lograron colocar su nombre en la vanguardia de la novillería. Sus triunfos en todas las plazas en que actuó hacen que Paco Cester sea indispensable en todo cartel de altura.

Fué la única vez que le ví llorar

EL día 17 de mayo de 1930 toréé en la plaza de Madrid y me correspondió en segundo lugar un hermoso toro de Coquilla. Cuando le ví salir del chiquero dije para mí:

—Este toro es muy bravo.

Pero pronto me desilusioné, porque no pude torearlo con el capote, pues el animal, muy bravo, en efecto, se congestionó a la salida del toril y perdió la vista, tanto es así, que ni mi compañero ni yo pudimos hacer nada en los quites por el defecto mencionado.

Pronto fué observado éste por el público, y todo lo que se esperaba de mí era que me quitara dicho enemigo de en medio de cualquier manera, pues con un toro ciego, aunque su bravura sea desmedida, como la de aquel, no es posible realizar faena alguna de lucimiento.

A pesar de esto debo confesar que, teniendo en cuenta lo bravo que era, no perdí del todo la esperanza. Cogí la muleta, fuí a su encuentro y, aunque con precauciones, le dí cinco muletazos de tanteo por abajo, tratando solamente de sujetarlo. Algo noté que vino a aumentar mi esperanza y fué que el animal me tomaba bastante bien el engaño.

Le dí cuatro o cinco muletazos más para persuadirme y, efectivamente, el toro era otro, pues al ir perdiendo la sangre que le ocasionaron los puyazos iba también recobrando la vista.

Lo dejé solo para que se refrescara un poco, me retiré al estribo, y cuando volví a él decidido a torearlo bien, noté cierto asombro en el público, en ese público todo corazón que cree equivocado al lidiador y teme una tragedia inevitable.

Todos callados, en esos instantes que más bien parecen horas de angustia y desasosiego, las mujeres se tapan los ojos para no ver porque te-

Surgió la faena inesperada

(Escrito expresamente para LA FIESTA BRAVA)

men algo, y cuando los que miran gritan entusiasmados, ellas miran tam-



Para festejar el resonante triunfo alcanzado en la corrida de que trata el presente artículo, Nicanor Villalta a raíz de tan fausto suceso fué objeto de un entusiástico homenaje por parte de sus infinitos admiradores, siéndole entregado al final del banquete un riquísimo estuche conteniendo 25 orejas de plata. Obsequio simbólico de la gloriosa hazaña de Nicanor.

He aquí al gran torero contemplando orgulloso, los trofeos de sus victorias.

bién y se contagian de la masa para aplaudir y gritar igualmente, porque sienten la fiesta y la emoción y dan más fuerza al valor creyéndose débiles, siendo también fuertes...

Noto que el entusiasmo se desborda; yo comienzo a estar sordo; principio a embriagarme con la muchedumbre; cada vez me ciño más y más y en aquel momento son solamente mis brazos los que giran y se mueven; las brillantes lentejuelas de mi traje ya no lucen como antes; ahora están empañadas de una cosa negra que parece sangre, y entre la sangre hay pelillos mezclados, negros también, como el toro, como la sangre brava. Pierdo la noción del tiempo que llevo en aquella borrachera, porque nubla mi mente por la emoción y el triunfo, solamente se mantiene serena para desafiar el peligro; yo creo que es el instinto el que me hace entrar a matar, y cuando lo hago, me tumbo sobre el toro, me falla un pie y caigo en la arena...

Cuando me incorporo me parece que todas las localidades de la plaza están cubiertas por una sábana blanca y creo estar soñando; pero no, no sueño, porque un peón me da una oreja del toro y oigo que el público grita: —¡La 25! ¡La 25!

Luego me dan otra oreja, luego ovaciones, doy por la plaza una vuelta y otra, y cuando llego a mi casa me acuerdo de todo, incluso de haber mandado cortar la cabeza de *Lavaíto*, que así se llamaba aquel bravo toro de Coquilla.

Y en estos recuerdos que me embargaban mientras estaba descansado, apareció mi hermano, "Joaquinito", que no me dijo nada, pero me dió un beso y se separó de mí sollozando.

Fué la única vez que le ví llorar.

NICANOR VILLALTA

Madrid, enero de 1930.

Zaragoza y la próxima temporada

Nuevos valores aparecen en el firmamento taurino. Seguramente, estos valores (a pesar de lo que muchos dicen) se estabilizarán, con más firmeza en el camino del éxito, para llegar quizá en un plazo muy breve, a las más altas cumbres del toreo.

De estas figuras que son Domingo Ortega y Carnicerito de Méjico ¿qué decir que no haya dicho ya la prensa barcelonesa?

Nosotros, los zaragozanos, todavía no conocemos al primero. Deseos hay de verle, para confirmar lo que de él nos dicen. Al segundo le hemos visto, y su actuación fué un verdadero triunfo.

Y ahora... D. Eduardo Pagés, que estuvo en Zaragoza, el pasado día 12, tuvo una charla con nuestro particular y que-

rido amigo "Juan Gallardo", competente crítico taurino de "Heraldo de Aragón", y ya anticipó algo de lo que será la próxima temporada en nuestra plaza.

Y según lo que le dijo, "hay hecho" lo siguiente:

Día 5 de Abril. Seis de Albaserrada para Marcial Lalanda y Manolo Bienvenida, mano a mano.

Día 12. Novillada. Seis de los herederos de Esteban Hernández, para Luciano Contreras (que debutará), Lázaro Obón y Alfredo Corrochano.

Día 19. Novillos de Clairac para Carnicerito de Méjico, Joselito de la Cal y Paco Cester.

Día 26. Novillos de Don Tomás Pérez Padilla, para Carnicerito de Méjico, Lucía-

no Contreras y otro no designado todavía.

Día 3 de Mayo. Novillos de Antonio Pérez Tabernero. Toreros sin ultimar.

Día 10. Novillada del Duque de Tovar.

Día 17. Espectáculo sin determinar todavía.

Día 24. Corrida de Beneficencia. Un toro lidiado a la antigua usanza; y en lidia ordinaria seis de D. Julián Fernández (antes Vicente Martínez) para los matadores de toros Jesús Solórzano, Domingo Ortega y otro.

Día 31. Novillos de Gabriel González. Toreros sin ultimar.

También ha dicho ya algo para el Pilar. Por lo pronto habrá cuatro corridas. Una de Coquilla, otra de Murube, otra de Graciliano y otra de Miura. BERNARDO BAYONA



UN TURRON QUE SE ACABA

*Ya vuelven los toreros que a América se fueron
en busca de la pasta y no de un ideal,
y casi todos ellos se vieron derrotados,
salvo el Niño en Caracas y en Méjico Marcial.*

*Fueron a dar el pego de un modo manifiesto;
tan sólo de la tela llevaron la obsesión;
pusieron de relieve su ineptitud algunos
y varios demostraron no poca "sans-façon".*

*En vez de bazarías y alardes de guapeza,
lejos de entrar "por uvas", metiendo hasta la cruz,
tiraron pegoletes, pincharon más que ortigas
y sólo se ocuparon en agarrar la luz.*

*¿Eso es velar celosos por la española fiesta?
¿Creéis que así a la misma se da prestigio y prez?
¿Pensáis que tras los mares se están chupando el dedo
y os abrirán alegres las puertas otra vez?*

*¡Prestigios de la fiesta!... ¡Prestigios de la clase!...
Todo eso es para muchos lo que un grano de anís.
Cada uno de ellos dice: — La tela sobre todo.
¡Después de mí el diluvio! — como dijo el rey Luis.*

*¡Valiente cartelito deján con tal conducta
los muchos toreritos que al Nuevo Mundo van!
¿Quién ha de hallar extraño que dentro de muy poco,
después de estos abusos, se acabe el mazapán?*

EL NOI DE LES ESTISORES

El toreo y el tiempo

Diecinueve siglos en una noche

FUÉ una verdadera lástima que no se conservaran las cuartillas que se leyeron aquella noche y que no se tomaran notas taquígráficas en algunas de las disertaciones que se desarrollaron.

Para dar la despedida al siglo XIX y saludar el comienzo del actual nos reunimos en la noche del 31 de diciembre de 1900 en fraternal banquete diecinueve aficionados, tantos como siglos transcurridos en la era vulgar.

Cada uno debía desenvolver un tema referente al siglo que de artemano le había sido designado, haciendo relación del carácter del mismo, sus costumbres y su historia y haciendo también resaltar los hechos más o menos relacionados con el toreo en cada uno de ellos.

La cena se celebró en el Hotel Europa y los comensales fueron: Carrascás, Arturiyo director de *El Imparcial Taurino*, los dibujantes Teixidor y Lizana, Gaya Picón (Don Severo), Puigrós, Vidal, Solano, Durán y otros aficionados y escritores taurinos.

Tarea ardua fué para los encargados de ocuparse de los primeros siglos hallar en ellos algo relacionado con el toreo, y tuvieron que referirse dando pruebas de conocimientos arqueológicos a relieves y piearas halla-



DON FRANCISCO DE P. MIROS
(Segundo Toque), decano de los escritores taurinos y redactor de "El Diluvio"

das en excavaciones, en las que aparece con frecuencia el hombre armado de lanzas, espada o daga luchando con el toro.

No estuvieron por ello ociosos los disertantes y así fueron descritas en forma admirable las luchas de los hombres con las fieras en los espaciosos circos del imperio romano que en gran parte se mantienen en pie en nuestros días.

La dominación árabe fué labor más fácil y la época de la Reconquista más aún, haciendo resaltar al llegar al siglo XV la invención de la imprenta, el descubrimiento de América y la formación de la unidad nacional española, más ficticia que real, conservando las regiones sus fueros y privilegios. El disertante señaló la circunstancia de ser Isabel I poco amante de las fiestas de toros, pero con ellas tolerante.

Al pasar al siglo XVI no salió muy bien librado Felipe II, a pesar de la grandeza de su reinado, evocando las atrocidades del duque de Alba en Flandes, la muerte del príncipe Carlos, el asesinato de Escovedo, así como el cultivo de los pecados capitales por parte del monarca, salvo la avaricia, la gula y la pereza. No frecuentaba Felipe II los espectáculos y no podían gustarle los toros. En cambio presenciaba impasible el suplicio de muchos infelices en la hoguera.

Un comensal por lo bajo:—Se le puede perdonar todo por El Escorial.

Otro:—Ni por El Escorial.

Sobresalieron en el siglo inmediato las fiestas de toros en la plaza Mayor de Madrid, y los caballeros rejoneadores, especialmente el Conde de Villamediana, cuyo trágico fin dió lugar a aquellos conocidos versos que empiezan así:

*"Mentidero de Madrid
decidme ¿quién mató al Conde?"*

Cuando se estaba desarrollando el tema referente al siglo XVIII no dejaba de estar yo algo inquieto pues en seguida debía entrar en funciones, pero mi compañero me dejó muy trillado el terreno. La nobleza de la dinastía borbónica era muy distinta de la de la Casa de Austria y había abandonado el toreo. Este era ya de las clases populares Aparecieron los Romero, Costillares y Pepe-Hillo que trazaron los primeros jalones de la regeneración del arte, como pudo observarse al comenzar el siglo XIX, con el cual cerré el ciclo de disertaciones al tiempo que llegaba a nuestros oídos el rumor de la multitud que invadía las calles de la ciudad saludando al presente siglo.

Segundo Toque

LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO



Nicanor Villalta



Una afición desbordante y una maravillosa intuición de gran torero. Con "eso" está decidido a dar la batalla el chiquillo de "Ma-

MANUEL SUAREZ
"Magritas hijo"

gritas" y con "eso" habrá de colocarse en plazo breve en las avanzadas de la novillería triunfante.

V a a s a l i r e l t o r o

La temporada va a empezar. Hasta la hora presente todo es optimismo en los preliminares del curso taurómico. En los cafés, en los teatros, en los casinos, en las tertulias, en los talleres, en las fábricas y en las oficinas se percibe el *rum rum* característico de la expectación. La gente hace programas, comentarios y vaticinios con visos de realidad y de fantasía, pensando en los terribles puñetazos que se van a dar las *estrellas* que forman la vanguardia del ejército coletudo en el abono de Madrid, en el curso de la gran temporada de Barcelona y en las ferias provincianas de más crédito. A la mesa de la Redacción llegan diariamente montones de noticias en las que los *galanes*, los *barbas* y los *caricatos* de la farsa torera se las prometen muy felices en el frascuelino o en el *merlucino* año corriente.

Botones de muestra: "Fulanito de Tal, después de entrenarse en los campos de Salamanca, ha regresado hecho un Hércules. Fulanito ha puesto cátedra de toreo en los campos salmantinos. Fulanito tiene contratadas para este año... seiscientos cuarenta y ocho mil setecientos ochenta y siete corridas. Fulanito camina vertiginosamente para el Vaticano de la tauromaquia. Fulanito es un monstruo".

"En el término de Valdehuey, provincia de Tal, se ha verificado el tentadero de la famosa ganadería de don Zutano de Tal, que, como es sabido, cruzó sus hembras con... tigres de Bengala. El picador calahorrense *Pimiento chico* echó el palo a 600 becerras de las cuales ¡599! dieron la nota de superiorísimas".

Telegrama del corresponsal de Sevilla: "La Empresa de la plaza de toros de... ha permanecido varios días



DON MAXIMILIANO CLAVO

(Corinto y Oro), crítico taurino de "La Voz"

en esta capital ultimando los contratos con los ganaderos de más prestigio de esta comarca. Adquirió toros de Santa Coloma, Miura, Murube, Pablo Romero, Parladé, Saltillo, Con-

cha y Sierra, Guadalest, etc., etc. También firmó contratos con los famosos diestros Fulanito, Menganito, Zutano y Perenganito, por cinco, seis y siete... — ¡cuatrocientas! — corridas cada uno".

Después de leer estas noticias, el público se asombra, se llena de ilusiones y se frota las manos con infantil alegría pensando en monumentales faenas futuras. Pero en el proceso de la temporada el regocijo se torna en desesperación y el entusiasmo en hipocondria, porque los hércules se conducen grotescamente como damiselas neurasténicas, los hijos de aquellas bravísimas vacas salen bueyes de solemnidad, las famosas ganaderías apenas aparecen por los carteles, y por el portón de las cuadrillas apenas asoman más que toreros de la categoría del *Enagüitas*.

Estas suelen ser las vísperas y las realidades de todas las temporadas de toros, que, contra un cuarto de hora de delicia, nos proporcionan una semana de desesperación, no por falta de toros bravos ni de toreros que sepan torear, pues que hoy se torea muy bien, sino por falta de capacidad o buena fe en las Empresas, por sobra de abulia y bullanga en los públicos, y porque en casi todas las corridas flota inevitablemente el espíritu de los "acreditadísimos diestros" el *Desengaño*, el *Desaprensión* y el *Camelo*.

Va a salir el toro. Coloquemos nuevamente en el desván—hasta el año próximo—el pintoresco optimismo, el cuento tártaro y la aleluya invernal.

CORINTO Y ORO

C r o n i c a b i l b a í n a

El invierno en Bilbao — taurinamente hablando, — es una cosa por demás lamentable.

Hay una carencia absoluta de noticias que puedan interesar a nuestros lectores y no se extrañen ustedes que todo el comentario taurino gire, por el momento, en nuestra villa, alrededor de las combinaciones, planes y proyectos que anuncian las empresas de los alrededores, sin emplear ni una palabra para "nuestras cosas", pero nosotros vamos a hacerlo.

Precisamente se halla estos días en Bilbao el empresario águila Sr. Pagés y procuramos esquivar la lectura de sus manifestaciones a los revisteros locales.

El caso tiene su explicación.

Un poco excépticos damos escaso crédito a los formidables proyectos que como todos los años por estas fechas, "se preparan para la próxima temporada" en la cual será verdadero placer para la empresa satisfacer a los aficionados bilbaínos — o de Ciempozuelos, porque en todas partes someterán a

cocimiento a las habas—, por los que tanta simpatía siente, para luego quedar reducidos tan magños proyectos a unas cuantas charlotadas, dos actuaciones del Empastre y tal cual novillada con caballos, no muchas.

Así que nos abstenemos de hacer eco de esas manifestaciones — aunque partan del mismo interesado, señor Pagés—, para evitarnos cualquier *planchazo* lamentable.

No seguiremos adelante, sin decir que Manolo y Josechu Agüero se encuentran estos días en Salamanca, atentamente invitados por los Sres. Sánchez Rico y Terrones, verificando las tientas de las citadas *acadas* y que, luego, se trasladarán a la ganadería que posee el distinguido ganadero bilbaíno señor Irala

Por cierto que Josechu lleva marcada tendencia a mejorar los volapiés que dieron fama a la dinastía, y... volvamos a la próxima temporada.

Para las corridas de feria un vocal de la comisión, recientemente nombrado, parece tener bastante interés en la contrata del

mejicano Solórzano y será muy posible que salga con la suya, pues, según algunos "malintencionados" un famoso lidiador, rubio por más señas, tiene verdadero interés porque tal suceda. Hasta se dice que la contrata de Márquez (se nos escapó) depende de que se ajuste o no al flamante doctor extranjero.

Así que, respecto a toreros, poco o nada ha hecho hasta el momento la Comisión, pues aparte de Martín Agüero—que por cierto saldrá dentro de unos días de la clínica del doctor San Sebastián, completamente re- puesto del percance de que ya dimos cuenta a nuestros lectores—, se ignoran los nombres de los demás espadas que han de figurar en nuestras ferias.

Vendrá, — suponemos, — Vicente Barrera y es fácil que también lo haga Cagancho, acompañado, desde luego, por Domingo Ortega, si el señor Domingo no imita al Sr. Manuel, el de Bienvenida. Dicen también que si el Niño de la Palma... pero lo cierto es que hasta ahora, no hay nada.

ALF. DE ARICHA

La fotografía y los toros

TENEMOS a la vista un tomo de *Pan y Toros*, correspondiente al año 1896.

Pan y Toros es el primer periódico taurino que presta atención a la información gráfica y en él empieza a adquirir popularidad la firma del fotógrafo Irigoyen puesta al pie de sus instantáneas.

Comparando estas de *Pan y Toros* con las que se prodigan en las revistas de actualidad no podemos por menos que exclamar con el poeta:

¡Lo que va de ayer a hoy!

El Arte de la fotografía obtiene en nuestros días un grado tal de perfección que no se nos alcanza que pueda superarse. Creemos que no puede lograrse nada más bello que esos magníficos conjuntos en los que torero y toro forman cuadros de una grandiosa plasticidad.

Indudablemente, el Arte de la fotografía es una gloriosa conquista que ha venido a prestar un gran servicio a la causa del toreo. Y de los toreros.

Gracias a esa bruja invención de la fotografía, la historia de la tauromaquia tendrá en lo venidero vivos testimonios que a las generaciones futuras

habrán de darles una idea *aproximada* de lo que en nuestros tiempos fueron las corridas de toros. Y subrayamos "aproximada", porque no siempre la cámara fotográfica es fiel al recoger los movimientos de la lidia, influyen-



DON CARMELO VIVES

Fotógrafo de LA FIESTA BRAVA y uno de los más destacados artistas del daguerreotipismo taurino

do no poco en ello la pericia y el temperamento artístico de quien maneja el objetivo.

Ante una de esas fotos logradas por Carmelo Vives ¿quién podrá dudar de que la fiesta taurina es la manifestación artística más emotiva de la creación?

Carmelo Vives es un verdadero tau-maturgo en el arte de la fotografía. A través de sus maravillosas obras puede decirse que no hay torero malo. Y es que, Carmelo Vives logra el milagro de crear personalidades artísticas con sus *estampitas*, a las que no pocos diestros deben gran parte de su popularidad. Porque las fotos de Vives son de las que se reproducen hasta lo infinito.

Eso lo saben los toreros, que sienten por este artista gran admiración.

LA FIESTA BRAVA se enorgullece de contar con la colaboración de Carmelo Vives, a quien se deben la mayor parte de las magníficas fotografías que engalanan sus páginas.

Y buena prueba de ello es este número, en el que la maestría de este Daguerre taurino se muestra espléndidamente.

La verónica de Fuentes

REBUSCANDO yo también entre mis papeles viejos he "tropezado" con uno donde trae la despedida de Antonio Fuentes en Madrid, verificada en la tarde del día 5 de abril de 1908, en la que le acompañaron Ricardo Torres "Bombita" y Rafael González "Machaquito", la pareja que tantos éxitos conquistara en nuestros circos taurinos, y que para siempre se marcharon también de los toros en el año 1913, lidiándose en tan renombrada corrida seis toros del duque de Vergara.

De todos es sabido que el diestro de la Coronela fué el amo y señor de la torería en su época y que no dejó que nadie le pisara el puesto. Antonio Fuentes, el torero de la elegancia como le llamaban, toreó las corridas que quiso, en las plazas que quiso y al precio que quiso. Bien. Todo eso está muy bien. Para eso era el "mandamás" entre la gente de coleta.

Fuentes, no seré yo quien lo discuta, sería en su época (¡ay, ya lejana!) el torero elegante, justo, preciso, que enloquecía a las multitudes con su toreo clásico y elegante, banderilleando con su portentoso dominio de la suerte, el que con el trapo rojo derrochara inteligencia y buen arte y con la espada atacara "p'alante" y la metiera toda en la cruz... pero los tiempos "cambian".

Para "Punto y Coma"

Y así como "Punto y Coma" ha "cogido" de su archivo la foto en que aparece "Cocherito" dando una verónica por el lado derecho "en sus buenos tiempos para compararlas con esas de otros tantos diestros actuales" (las de Márquez y Ortega, insertadas en el mismo número), hemos querido también "cojer" esta foto que reproducimos del torero sevillano hecha la tarde de su despedida en el coso maldileño para que los lectores de LA FIESTA BRAVA vean una vez más de la forma que antes se lanceaba, de la manera que entonces iba el toro "embebido" en los vuelos del capote.

Que el toreo ha evolucionado de una manera extraordinaria no hay que dudar. Que hoy se torea más verdad



La verónica de Fuentes

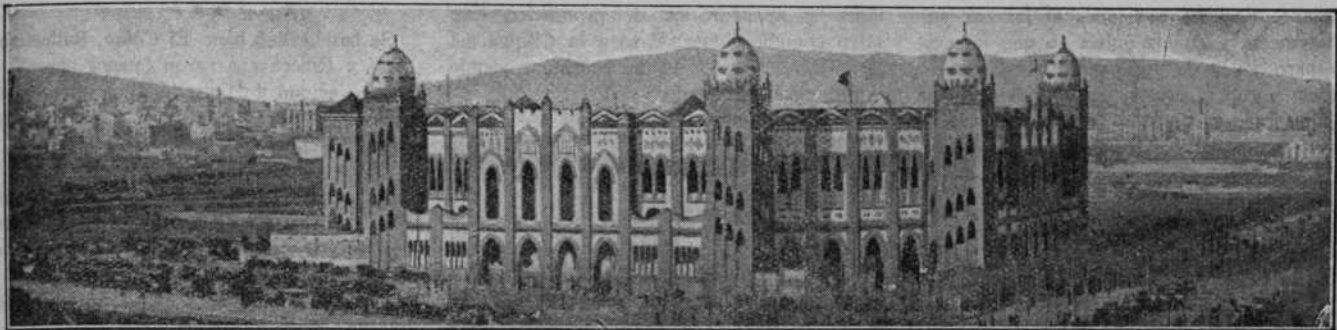
que antes es cosa sabida. No hay más que hojear cualquier semanario de los que se publican en la actualidad y veremos instantáneas repletas de arte, grupos dignos de figurar en un cuadro. Veremos al toro que, embebido en el engaño, va rozando la seda del bordado traje de luces, y juntando cualquier fotografía de ayer a cualquiera de las de hoy veremos bien palpablemente que lo que decimos no es descabellado, no es hablar a tontas ni a locas.

Hoy, Marcial, Márquez, Barrera, "Niño de la Palma", Villalta, Gitani-llo de Triana, y varios más torear con un ciento por ciento de sabor torero a como lo hacían cuando Fuentes, el gran maestro Fuentes, era el amo del cotarro taurino.

Sí, "Punto y Coma". Los maestros de ayer fueron grandes artistas en su época. Hoy, si esos maestros pretendieran ser toreros tendrían que arrojarse y torear de otra manera; esto es: toreando más verdad, que es lo que vemos en la actualidad hacer en los ruedos. Ahora bien, si es que no querían exponer una simple lentejuela, si es que no se atrevían a torear como hoy estamos acostumbrados a que lo hagan, entonces no hubieran ganado un real con los toros.

La mejor muestra de lo que decimos son las fotografías reproducidas.

OSCARITO



Inauguración de la temporada

Seis novillos de la Viuda de Soler para CARNICERITO DE MEJICO, LUCIANO CONTRERAS Y LEOPOLDO BLANCO

Tiempo variable

Nos pasamos la tarde soporitando las coquetorías del tiempo. ¡Qué poca formalidad! Tan pronto el frío nos entumecía los huesos como nos ponía la sangre en ebullición el calor.

Yo no estoy muy seguro de que el barómetro marcase estas alternativas, pero es lo cierto que los que asistimos a la corrida inaugural experimentamos esas variaciones climáticas a lo largo de la corrida.

La salida de las cuadrillas hizo subir el mercurio impelido por los aplausos entusiastas de la concurrencia. Calor.

Y de aquí en adelante, los cambios de temperatura fueron frecuentes. Diríase que en viaje vertiginoso nos trasladábamos de las regiones polares a las mismísimas entrañas del Senegal.

Frío y calor. Entusiasmo y tedio. Tiempo variable.

Supongo yo que el Sr. Balañá echaría mano de esa corrida de la Sra. Vda. de Soler no teniendo cosa mejor donde elegir.

Y digo esto porque don Pedro es hombre sagaz que sabe las ventajas que reporta tratar con mimo a los toreros que entre este público tienen estado de opinión.

Y los tres muchachos que el domingo abrieron la legislatura en Barcelona son de los que arrastran a las gentes a las taquillas, aunque, como en esta frigorífica ocasión, tengan que hacerlo embutidos en sendos gabanes de siete telas.

Y buena prueba de ello fué la entrada que registró la Monumental. Dieciocho mil personas, contando a ojo de mal cubero. Un lleno absoluto en el sol y muy buena entrada en... el Polo Artico.

La corrida que les separó la suerte a estos toreros no podía ser más a propósito para contrarrestar los gélidos efectos de la temperatura.

Arrobas en abundancia, y leña con tanta prodigalidad como en el peso.

Una verdadera corrida de toros. Pero toros de verdad ¿eh? Una muy señora mía, de mi más distinguida consideración y aprecio, corrida de toros como no es muy frecuente ver en las ferias de más categoría.

Y si los bichos además de su corpulencia hubieran traído bravura, menos mal. Pero es el caso que más que por sus bondades se significaron los cornudos por su nervio, su poder, su mansedumbre y el feo estilo que sacaron al embestir.

De salida, generalmente doblaron bien con los capotes, pero a medida que transcurría la

lidia se ponían pesados, llegando a la muerte francamente intolerables.

Hagamos excepción del berrendo corrido en cuarto lugar (que aunque se descompuso algo al llegar a la muleta, fué un toro bravo) y del que cerró plaza, que se dejó torear bien.

En general, una corrida dura, que, ¡oh, poder de las circunstancias!, hizo sudar la ropa a los infantes a los que trajo en constante movimiento y calentó de firme a los piqueros derribándolos con estrépito así que se arrancaban a ellos.

No hay bien que por mal no venga.

Habida cuenta de las condiciones del ganado, la actitud indicada para los espadas era la de defensiva. Principio de temporada y salir a librar una batalla no es una perspectiva muy risueña que digamos.

Así y todo, y aunque no siempre el acierto acompañase a los espadas, éstos tuvieron momentos felicísimos que animaron a la concurrencia haciéndola entrar en calor.

La corrida anunciada para tres matadores quedó convertida por la fatalidad en un mano a mano entre los dos mejicanos.

Leopoldo Blanco había intervenido en los quites de los dos primeros toros. Y salió el tercero, que correspondía al torero de la fsla.

Grande, bien criado, embistiendo fuerte, el toro se arrancaba como un ciclón rematando en tablas. Leopoldo, ganoso de palmas, fuese decidido apretándose en tres lances torerísimos, parando una enormidad, jugando los brazos prodigiosamente. Ovación y olés. El triunfo que asoma su faz y a continuación la fatalidad que se interpone. Leopoldo Blanco, resbala, cae ante la cara de su enemigo que hace por él violentamente. Sin perder la serenidad, el muchacho intenta desviar al toro cambiándole el viaje con el capote, pero aquél le entra vencido y lo arrolla, lo levanta en vilo y le cornea en el suelo. Momentos de angustia.

En brazos de las asistencias pasa el pobre muchacho a la enfermería entre la emoción del público que presiente que va mal herido el torero.

Afortunadamente, el percance no tuvo más consecuencias que las de un palizón que impidió a Leopoldo volver a salir al ruedo.

Fué una lástima, porque, por lo que pudimos ver en su breve actuación, venía decidido a armar el alboroto.

Este percance dió lugar a que por primera vez se pusiera en vigor la disposición del nuevo reglamento que dispone el reparto equitativo de los toros restantes entre los espadas que quedan en el ruedo.

Carnicerito y Contreras hubieron de car-

gar por lo tanto con el peso de la corrida.

No tuvo la labor de Carnicerito la brillantez de otras ocasiones. Puso empeño el mozo en triunfar como siempre, pero los toros no le ayudaron en su pretensión. Lanceó apretándose de verdad, recibiendo de su primer toro un palotazo en el pecho; hizo quites en los que lució ese valor que le ha merecido tantos elogios y muleteó con más voluntad que lucimiento. No doblaban sus toros y sólo en el tercero pudo ligar algunos superiores muletazos que fueron justamente ovacionados. Más breve que lucido con la espada con la que tiró casi siempre a asegurar.

Pero en lo que Carnicerito entusiasmó al público fué al banderillar, haciendo alardes de valor y luciendo una vez más su admirable dominio de la suerte. Tres pares al tercer toro, dos sesgando por dentro magníficos; otros tres al cuarto; el primero, superior, de frente; el segundo, de poder a poder, inmenso y el tercero inenarrable, por dentro en un terreno inverosímil. Las ovaciones, trepidantes.

A requerimiento de Contreras banderilleó con éste al que cerró plaza, poniendo dos pares más, enorme el segundo, apoyándose en los palos al clavar y columpiándose en ellos.

¡Formidable banderillero!

Luciano Contreras tuvo un éxito en su último toro al que saludó con cinco verónicas colosales, templando admirablemente, bajando la mano en cada lance. Las ovaciones que acompañaron a estos lances se sucedieron en los quites en los que Contreras en noble pugilato con Carnicerito demostró arte y sabor de gran torero en unos lances con el capote a la espalda de bellísima ejecución. Fué el momento más interesante de la corrida en el que el público se entregó a los dos espadas embriagado por el entusiasmo. Bueno el toro, Contreras se aprestó a hacerle los honores. Brindó la muerte del *soleriano* al gran aficionado don Emilio Bosch, y fuese decidido al toro. Magnífico el ayudado por alto inicial y a continuación ¡siete! naturales ligados, haciendo girar en redondo al astado. Siete naturales magníficos, entre los que destacaron dos sencillamente formidables.

Estalló el entusiasmo, rompió a tocar la música y siguió la faena meritisima con pases altos, de pecho y de la firma, torero y valiente el mejicano.

Pinchó una vez levemente; y atacando con fe dejó media en lo más alto del morrillo, descabellando al segundo golpe.

Justísima la ovación. Un poco de suerte con la espada, y el de la Vda. se va sin orejas al desolladero.

Con los otros dos no tuvo tanta fortuna

Luciano. Escuchó ovaciones al lancear superiormente y en los quites en que intervino pero no pudo ligar una faena con la muleta y con la espada no tuvo acierto por lo que fué amonestado por la presidencia. Cogió banderillas en los toros quinto y sexto y puso dos pares en cada toro.

Al final de la corrida algunos entusiastas quisieron sacarlo en hombros, a lo que se resistió Contreras.

El banderillero "Tinieblo" al intentar dar un capotazo mientras Carnicerito banderilleaba el cuarto toro, cayó ante la cara de éste que lo empujó lanzándolo contra el estribo.

En la enfermería le apreciaron los médicos una herida en la región infero-interna del muslo izquierdo de quince centímetros de profundidad, interesando el tejido subcu-

táneo y aponeurótico de pronóstico leve salvo complicaciones. Pasó a la Clínica del Dr. Olivé Gumá, donde continúa, siendo satisfactorio su estado.



Cogida de Leopoldo Blanco

Se banderilleó bien. El *Chino*, Ballesteros, *Civil* y Ribera agarraron buenos pares.

Se ovacionó a Hiena por dos puyazos superiores. Avia, *Apañao* y el *Chato* merecieron también aplausos.

Datos para la historia:

El primer capotazo de la temporada corrió a cargo del *Chino* — un peón y banderillero de grandes méritos a las órdenes de Carnicerito.

El primer puyazo lo dió, *Matacán*, que oyó la primera bronca.

El primer par de banderillas lo puso el mencionado *Chino*, que repitió con otro mejor.

Saltaron dos capitalistas.

¿Ya empezamos?

TRINCHERILLA

NOTICIAS Y COMENTARIOS

UN RASGO DE NICANOR VILLALTA

En Revilla (Salamanca) y durante las faenas de tiente de la vacada que posee el ganadero Don Hurtado de Mendoza, el novillero Guillermo Hernández fué empujado por una de las vacas, sufriendo un puntazo en la región glútea de cinco centímetros.

El famoso torero Nicanor Villalta, que se hallaba en dicha tiente, atendió cuidadosamente al herido haciéndole la primera cura de urgencia con excelente resultado, y una vez hecha ésta, metió al herido en su automóvil conduciéndole inmediatamente a Salamanca.

El notable rasgo del torero de Cretas, está siendo muy comentado en todas las tertulias taurinas.

UNA CARTA DE MARCIAL LALANDA

El Presidente del Club Lalanda ha recibido la siguiente carta que nos envía para su publicación.

"México, 28-1-1931.

Sr. Presidente del Club Taurino Marcial Lalanda.—Barcelona.

Muy Sr. mío y amigo: Recibo su carta fecha 25, del pasado Diciembre, en la que me da cuenta de haberse fundado un Club en esa capital, y que lleva mi nombre.

Me piden Vdes. que acepte la presidencia honoraria de dicho Club, y aunque yo no he sido nunca partidario de estas cosas, como supongo por lo que he leído en la prensa de esa, que está integrado por aficionados serios, y personas honorables, comunícole que acepto gustosísimo el cargo con que tienen a bien honrarme.

Deseo, saludé en mi nombre a todos los socios componentes de ese Club, así como al público barcelonés, de quien guardo los recuerdos más vivos y agradables de mi profesión, y a quien, deseo poder seguir complaciendo en mis actuaciones y me reitero de Vdes. atento s. s. y amigo

Marcial Lalanda"

LOS PLANES DE LA NUEVA EMPRESA RIOJANA

La nueva empresa de la Plaza de Logroño formada por los señores Clemente y Landaluce, se propone hacer que la temporada próxima en esta plaza vuelva a ser tan animada como en algunos años anteriores. La inauguración será, como en otros años el Domingo de Pascua de Resurrección 5 de abril, no habiendo ultimado aún el car-

tel para este día. Lo que sí sabemos es la combinación para el día de San Bernabé. Compondrán la terna "Chiquito de la Audiencia", "Carnicerito de Méjico" y Alfredo Corrochano, que se las entenderán con seis buenos mozos de Miura. Como verán ustedes, la combinación es excelente pues los diestros que figuran en ella son de lo mejorcito que tenemos en la novillería, y en cuanto a los miuras ya se sabe que suelen resultar mucho más bravos y nobles que la mayoría de los que presumen ser peras en dulce. Mucha suerte deseamos a la nueva empresa.

AZUL Y PLATA

NOTAS CORTESANAS

En San Agustín de los Reyes el ganadero don Patricio Sanz, ha celebrado la tiente de reses de su vacada con buenos resultados. Actuaron de auxiliares los diestros Barajas, Corrochano y Madrileño, que fueron muy aplaudidos por los invitados. El picador Aldeano echó el palo a todas las reses.

Ha fallecido en Madrid el antiguo periodista y revistero taurino, que fué director y propietario de "El Toril" de Sevilla, don Manuel Escalante y Gómez.

A su hermano don Emilio, administrador de "La Lidia", y a su hermano político don Juan Cabello conocido apoderado de toreros, enviamos nuestro más sentido pésame.

Don Manuel Gómez empresario de la plaza de toros de Vista Alegre, Madrid, dará comienzo la temporada el día 22 del actual con una buena novillada.

En la memoria de la Asociación de Ma-

Se ha puesto a la venta el libro:

**DOMINGO ORTEGA
EL TORERO DE LA ARMONIA**

por DON VENTURA

Prólogo de SEGUNDO TOQUE

Datos biográficos, estudio de la personalidad artística del gran torero de Borox, juicios ajenos del mismo, etc.

Va ilustrado con quince fotografías y varios dibujos

Precio: 3 pesetas

matadores de toros y novillos, se ha publicado últimamente, dice que hay en activo actualmente 390 socios, distribuidos en la siguiente forma:

Matadores de novillos, 234. Matadores de toros, 69. Apoderados de toreros, 80. Rejoneadores, 6.

Los nuevos matadores de toros son: Mérida, Revertito, Torón, José Amorós, Gil Tovar, Balderas, Solórzano y Pepehillo.

Los socios fallecidos durante el pasado año son: Pedro Carreño, Avelino Blanco, Pedro Montes y Manuel Díaz (Ruzafa).

Antonio Márquez ha ajustado últimamente 4 corridas en Bilbao; 4 en Valencia; 3 en San Sebastián; 2 en Santander; 2 en Valladolid y 1 en Jerez.

Marcial Lalanda ha firmado con la Empresa de Madrid, 3 corridas extraordinarias y tres de abono, siendo la primera el 23 de abril.

A principios del próximo mes de marzo reaparecerá en Madrid el periódico profesional y semanal "La Gaceta Taurina", de la cual es director y propietario nuestro buen amigo el inteligente aficionado Don Juan R. Romero.

El día 10 de mayo han sido contratados para Palma de Mallorca los novilleros Carnicerito, Contreras y Leopoldo Blanco.

Los días 10 y 11 del corriente mes, celebróse la tiente de 45 vacas propiedad del ganadero el Excmo. Sr. Marqués de Liédena, en su finca "Casar de Elvira". Las reses dieron un superior juego por su codicia y bravura, dichas vacas son procedentes de los prestigiosos ganaderos, Sánchez Rico y Muriel. Actuaron de auxiliares, el excelente novillero madrileño Francisco Rabadán, y el banderillero de toros Rafael García; trabajaron de lo lindo, destacándose Rabadán, por su estilo de fino torero y a petición del Sr. Marqués, ejecutó varias veces la suerte de matar. Posteriormente se celebró una simpática fiesta, en honor de los muchos invitados, haciendo los honores de la casa la gentil Marquesa de Liédena; entre los asistentes, se hallaba el ganadero Sr. Baraona.

PAQUILLO

Vieja estampa

Vieja estampa evocadora de una época del toreo que habla de rivalidades, de antiguos procedimientos en la lidia, de pasiones entre dos bandos opuestos y que al contemplarla viene ligada con el recuerdo de Gayarre y Sarasate, de Barbieri y Caballero, de Antonio Vico y de Calvo, de Zorrilla, el vate inmenso, de Ayala y Echegaray y otras glorias de aquel tiempo... Mirándola me parece como si estuviera viendo todavía una corrida con los célebres "abuelos".

* * *

Se lidian seis de Veragua por Lagartijo y Frascuelo y Ostión de sobresaliente, diestro vasco, duro y recio; muy bravos los seis del Duque, cuando salen del chiquero parecen comerse el mundo rematando en los tableros y al Chuchi y los Calderones embisten de furia ciegos dejando para el arrastre veinte caballos lo menos.

Sin duda parecen pocos, porque durante el festejo gritan:—; Caballos! ; Caballos!— numerosos descontentos y botellas y naranjas, que salen de los asientos, después de andar por el aire llegan a cubrir el ruedo.

Mariano Antón y Manene, Valentín y el Regatero cumplen como mejor pueden



durante el segundo tercio, y mientras ellos trabajan, aprovechando un silencio, una voz que grita:—; Enriqueee!— causa general contento, promoviendo una algazara seguida de desconcierto.

Muy mal esta Rafael con dos toros veragüeños, porque pasa distanciado y al pinchar hace un cuarteo que indigna a los frascuelistas y entristece a los adeptos; mas cuando en el quinto toro, después de un breve trasteo, con la gracia privativa que siempre tuvo el "abuelo", da media lagartijera que surte rápido efecto, las palmas y los cigarros abundan que es un consuelo.

—; Viva el Califa! — se grita.
—; Viva el rey de los toreros!
—; Vivan los viejos gitanos que tienen tanto salero!
—; Viva Córdoba y que rabien los partidarios del Negro!

Salvador, hombre de bronce, también, para no ser menos, va de cabeza en dos toros, no obstante su gran denuedo,

lo que los lagartijistas celebran de gozo llenos; mas cuando luego, arrancando, larga un sopapo tremendo, sus partidarios se encrespan, gritan los del bando opuesto y a palos y bofetadas capuletos y montescos van escribiendo la historia de la fiesta, que es venero de entusiasmos y pasiones, es decir, que lo era en tiempos, allá cuando la Regencia advino al hispano suelo y con Sagasta alternaba Cánovas, el malagueño; cuando empezaban a oírse Mazzantini y *Espartero* y era el pollo antequerano Paco Romero Robledo un barbián lo más castizo que hubo en política y cuernos; cuando era Cristino Martos Presidente del Congreso y los que hoy son setentones llevaban rizado el pelo.

Punto y Coma

50
cts.



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Administración y talleres: Aragón, 197. — BARCELONA

Florentino Ballesteros



Los triunfos apoteósicos alcanzados por este joven lidiador en su primera campaña son risueña promesa de que este año, al lanzarse a empresas de más empeño ha de quedar consagrado como una de las figuras del toreo en las que más pueden confiar los aficionados. Su juventud, su afición desmedida, su maravillosa intuición y su arte maravilloso son virtudes que han de llevarle al triunfo definitivo en plazo breve.